



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

AÑO III. TOMO V

MADRID 30 DE ENERO DE 1879

NÚMERO 4



LOS DESPERTADORES — COPIA DE UN CUADRO DE WUCZEWSKI

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.—Estudios de poesía latina. Elegía xi del libro iv de Propertio. Traducida ahora por primera vez en lengua española. Por *Juan Quiros de los Ríos*.—Necrología. Escritores españoles. 1878. Por *M. Ossorio y Bernard*.—Una obra y una mujer, por *Enrique G. Bedmar*.—La quincena parisiense, por *A. B.*—Los despertadores.—Juana Gheest junto á la cuna de su hija.—El guardia municipal.—El tocador.—Á orillas de un río. Estudios del natural de *Alejandro Riquer*.—Puerta del Ángel en Madrid.—Puerta antigua en Toledo.—La primera causa (soneto), por *Alfonso E. Ollero*.—Seguidillas, por *Jose Güell y Renté*.—¡.....! (poesía), por *Julio Puig Pérez*.—Serenata en Florencia. (Siglo xv).—Sección astronómica.

GRABADOS

Los despertadores. Copia de un cuadro de *Wiuczewski*.—Bellas artes. Juana Gheest junto á la cuna de su hija. Copia de un cuadro de *Geertz*.—Valladolid. Partio de la Capitania general. Dibujo de *H. Graner*. Grabado de *R. Paris*.—Tipos de Madrid. El guardia municipal. Dibujo de *Ricardo Balaca*. Grabado de *Celestino Sadurni*.—Bellas artes. El tocador. Copia de un cuadro de *Ch. L. Müller*.—Á orillas de un río. Apuntes del natural por *Alejandro Riquer*. Grabado de *Pérez*.—Madrid. Puerta del Ángel.—Toledo. Puerta antigua.—Serenata en Florencia. (Siglo xv). Muestra de las láminas de la preciosa novela histórica *Fra Filippo Lippi*, de *Emilio Castelar*.

SEMANA HISTÓRICA

La Sociedad Económica Matritense ha inaugurado de un modo brillantísimo sus conferencias para los obreros. El Sr. D. Valentin Moran, encargado de la primera; ha desarrollado en un elocuente y habilísimo discurso, no sólo el objeto de estas sesiones públicas, sino un tema tan útil como oportuno. Poner de manifiesto el grandioso desarrollo del trabajo y de la industria; analizar los medios que otras naciones han empleado para llegar á esas maravillas industriales, que son hoy nuestro asombro; enseñar ese camino con el consejo y con el ejemplo; buscar las causas del atraso en nuestra patria y señalarlas atrevidamente, sin herir á nadie y respetando el sentimiento de la dignidad nacional; llevar al oyente, como en una especie de viaje fantástico, á visitar las grandes industrias del pasado y del presente, en España y fuera de ella; hacer resaltar en cada una los puntos culminantes de su desarrollo y las virtudes del hombre que con su genio, su constancia y su laboriosidad les dió vida y alimento: tal ha sido el objeto de esta conferencia, que ha producido honda sensacion en cuantos la oyeron, que arrancó unánimes aplausos, y que ha merecido que se imprima y reparta, como una útilísima alocucion á los obreros.

Estas cuestiones económico-sociales han tenido, lo mismo en nuestro país que en los extraños, el grave inconveniente de pretender tomar desde luego un carácter filosófico y científico impropio de las personas á quienes se dirigen, ó de aliarse demasiado con la política, viniendo á producir un resultado contraproducente de hecho, porque agravaba la situacion del obrero inspirando odios, haciéndole concebir esperanzas ilusorias, y dándole una idea demasiado presuntuosa de su fuerza y de su necesidad, al mismo tiempo que se exageraban sus quejas y se halagaban sus aspiraciones. La terrible crisis por que está pasando Alemania, las cuestiones que recientemente se han susci-

tado en Francia é Inglaterra, y que suelen tener por primera manifestacion las huelgas, no reconocen casi otro origen que ese modo equivocado de tratar las cuestiones económico-sociales, en cuanto se relacionan con la industria y con el obrero.

El Sr. Moran, léjos de incurrir en estos defectos, hirió la imaginacion de sus oyentes demostrándoles que las grandes industrias son hijas ante todo del trabajo, de la constancia y del genio. Así describió con un estilo tan vivo como exacto la creacion de los talleres de máquinas de vapor, gracias á la asombrosa perseverancia de James Watt, que pasó de pobre aprendiz á regenerador de la mecánica; la invencion de la locomotora y los ferrocarriles debida á Stephenson, humilde bracero, á quien Inglaterra ha levantado estatuas; la asombrosa fábrica de Krup, modesto fundidor, que ha llegado á tener en sus talleres un presupuesto casi igual al de una nacion de tercer orden; la aplicacion de Losada, que ha dado á su relojería un nombre universal; la actividad y genio industrial de D. Felio Batlló, que ha montado una fábrica en que funcionan catorce motores, y cuyo presupuesto de salarios llega á 2.100,000 pesetas; la ingeniosa tenacidad y el infatigable amor al trabajo del Sr. Escuder que, contra poderosos obstáculos, ha creado sus magníficos talleres de máquinas de coser.

Con estos y otros ejemplos, que citó el señor Moran, presentó á la curiosidad del obrero modelos dignos de imitacion, abriendo á sus aspiraciones un ancho y noble campo, en que levantara su espíritu, bendiciendo las maravillas del trabajo y de la perseverancia. Felicitamos, pues, por esta conferencia á la Sociedad Económica y á su autor.

—Los desórdenes de los estudiantes en Rusia van tomando un carácter de gravedad que no se oculta ni al gobierno del emperador ni al resto de Europa. El espíritu revolucionario con muy diversos nombres, entre los cuales ha predominado el de nihilismo, penetró en 1862 en las universidades, produciendo desde luego una escision entre los profesores. Desde entonces puede decirse que no ha habido un momento de tranquilidad en las escuelas del imperio, por más que algunas veces no se haya turbado el orden material.

El gobierno ruso decidió encomendar la vigilancia de las universidades á la policía secreta, que es odiada cordialmente; y los estudiantes se excitaron mucho más con esta resolucion imprudente, llegando á cometer varios homicidios en compañeros suyos afiliados á la policía. El descontento general y la imposibilidad de manifestar sus quejas, les obligó á formar clubs en que agotaron la imaginacion para darles nombres horribles: así nacieron el club de los terroristas, el de los vengadores, el del exterminio social y otros, que por fin se han unificado en el de los nihilistas, que reside en San Petersburgo, y al cual obedecen ciegameente todos los demas, con esa fidelidad que produce el entusiasmo de la juventud y el atractivo de las sociedades secretas.

Los profesores, preciso es decirlo, no han hecho cuanto debían en esta grave situacion. La mayoría ha confiado más en la eficacia de la policía secreta que en la de su propia autoridad, consiguiendo sólo con esto hacerse odiosos; y algunos han tomado el partido de los estudiantes hipócritamente, reduciendo su proteccion á la lenidad en los exámenes y grados, con lo cual han aumentado el malestar.

El trabajo constante de los clubs ha conseguido que los desórdenes dentro de las universidades se conviertan en tumultos en las calles:

los estudiantes van armados y hacen ya frente á la policía y á las tropas; habiendo llegado á producir sangrientos conflictos. Además su intransigencia es irresistible: el profesor que condena su conducta es apedreado; y si alguno como Titowitch tiene el valor de darles sabios consejos, provoca escenas sangrientas como las de Odesa, de que ha salido casi milagrosamente con vida.

El gobierno ruso no ha sabido emplear hasta ahora medio alguno eficaz para combatir, no sólo los desórdenes, sino su causa. Las penas impuestas por el Senado académico, ó consejo de profesores, hacen odiosos á éstos y no pueden cumplirse sin la intervencion de la autoridad civil, lo que redundaría en perjuicio de la dignidad del claustro; y en cuanto á la pena máxima, que es la expulsion, se ha creído conveniente economizarla, porque el estudiante sin carrera se dedica á hacer propaganda revolucionaria en el pueblo y á servir de agente á los clubs. La prision de un gran número de jóvenes crea una situacion violenta y difícil, y el destierro á Siberia, que se ha empleado largamente, irrita mucho más á los estudiantes y aún á las familias y á los profesores.

El fondo de estas cuestiones es muy grave; se refiere á la resolucion de problemas políticos y sociales que han de producir grandes conflictos en el imperio ruso, y provienen en su mayor parte de la dificultad de aliar los progresos de la ciencia y de la filosofía con el absolutismo en el gobierno. No es posible tener libertad en la inteligencia y en las cátedras, y tiranía en la vida pública y privada.

Pero respecto de la cuestion puramente académica, es preciso decir que la causa de no haber podido dominar los desórdenes consiste en que el profesorado no se ha hecho respetar y ha perdido toda su influencia. El gobierno debe ante todo restablecerla; y aunque creemos extraordinaria la resolucion indicada por un diario ruso de cerrar las universidades, podría ser un remedio eficaz, si durante el tiempo de clausura se reformaban los reglamentos, de modo que al volver á abrirse, el profesor y el consejo universitario recobrasen su prestigio y su autoridad.

—Las catástrofes en edificios notables parece que son periódicas, y vienen siempre en monton. El telégrafo nos ha anunciado muchas en pocos días. La famosa biblioteca del Instituto de Birmingham ha sido pasto de las llamas, habiéndose salvado solamente unos 10,000 volúmenes de los 80,000 que contenía. Birmingham es una riquísima ciudad del condado de Warwick en Inglaterra, y uno de los primeros centros manufactureros de la nacion. La cultura y abundantes recursos de sus habitantes han dotado á esta poblacion de muchos establecimientos literarios y científicos que son la admiracion del viajero, y entre los cuales sobresalía su magnífica y rara biblioteca, más notable por la calidad que por el número de los libros que contenía. Tal vez lo más selecto eran las dos salas llamadas de Shakspeare y de Cervantes, que han perecido casi íntegras en el incendio. La sala de Shakspeare contaba unos 7,000 volúmenes de ediciones del gran poeta ingles en casi todas las lenguas conocidas. Había en ella 336 ediciones en ingles, 17 en frances, 58 en aleman, 3 en danes y en italiano, 4 en polaco, 2 en ruso, 1 en holandés, español, sueco, bohemio y en indostan; además existían colecciones de comedias sueltas en crecido número. La sala de Cervantes contenía diversos ejemplares de todas las obras del Príncipe de los ingenios españoles, y la coleccion más completa de ediciones del *Quijote*, llegando su número á más de mil.

Una riqueza de este género no se repone jamás. Tenemos noticias de que han empezado á reunirse en el acto grandes recursos por muy diversos medios para la restauracion de la biblioteca; pero había en ella muchos ejemplares raros que será casi imposible volver á coleccionar, y se necesitarán muchos años y un capital enorme para formar unas nuevas salas que recuerden las antiguas.

Otra pérdida irreparable tambien en Inglaterra, y por igual motivo, ha sido la del castillo de Ducombe-Park, propiedad del conde de Feversham, en el condado de York. El edificio, obra del célebre Vanbrugh, era de gran mérito; pero no ha sido esta la pérdida principal. Feversham, lo mismo que sus antepasados, había empleado mucho tiempo, cuantiosas sumas y toda la perseverancia y tenacidad inglesas en reunir una especie de museo artístico y arqueológico en su castillo. Las llamas lo han devorado todo en breves momentos, convirtiendo en cenizas aquel tesoro de maravillas del arte. Sólo han podido salvarse dos estatuas, una de Alcibiades y otra de Discóbolo, atribuidas al célebre Miron, que vivió 400 años ántes de Jesucristo, y algunos cuadros entre los cuales hay afortunadamente uno precioso de Rúbens.

No hace muchos días hubo tambien en Portugal una catástrofe, tanto más dolorosa cuanto que costó la vida á muchas personas. La magnífica torre de la iglesia de los Jerónimos de Belem, situada á la orilla derecha del Tajo, monumento de arquitectura que los portugueses habían elegido para reproducirla en la Exposicion de Paris, y que los parisienses han podido admirar en la calle de las Naciones, se derrumbó estrepitosamente, cogiendo bajo sus escombros á varios operarios, que han sido extraídos á pedazos. Hacía algun tiempo que se trataba de terminar y recomponer esta torre, cuyos adornos consistían en ricos jaspes y magníficos arabescos; y se cree que el director de las obras no ha tomado todas las precauciones convenientes, ni ha seguido con rigor los preceptos de la arquitectura y la mecánica. El hecho es que el monumento ha desaparecido ocasionando sensibles desgracias que han consternado á Lisboa.

—Noticias indirectas recibidas en Suecia anuncian que la expedicion al polo norte del profesor Nordenskiöld va consiguiendo su objeto. Los últimos despachos habían comunicado que se encontraba al frente de la embocadura del Lena, despues de haber doblado felizmente el cabo Tchelouskine. Ahora se sabe que está á 40 millas del cabo Este, donde ha sido visto por algunos indígenas que lo han dicho á un buque ballenero. Parece que se preparaba á invernar allí, para continuar su derrota en cuanto lo permitiera el deshielo del mar que les rodeaba.

La última carta de Nordenskiöld es de fecha muy atrasada, y no contiene más que estudios sobre mineralogía, correspondientes á los últimos límites de la Siberia, pero no alcanza todavía á la navegacion dentro de los mares polares, ni es probable que de estos puntos se tengan noticias hasta que regrese en algun puerto del continente. Europa espera con ansiedad el resultado de este viaje que será seguramente uno de los más extraordinarios; y casi todos los gobiernos se han apresurado á premiar con algun distintivo honorífico al generoso armador de Gothemburgo, Oscar Dickson, sin el cual no se hubiese podido verificar esta gran expedicion, como ya saben nuestros lectores.

—El grandioso proyecto de la conversion del desierto de Zahara en un mar va adquiriendo importancia, á medida que el estudio demuestra su posibilidad. Mr. Lesseps ha leído en la últi-

ma sesion de la Sociedad de Geografía de Paris los partes que le ha transmitido Mr. Roudaire, encargado de hacer los trabajos de sonda en el desierto. Segun estos partes en todos los puntos en que se ha sondeado ha podido llegarse á la profundidad de 30 metros, sin encontrar roca alguna. Esta noticia ha sido recibida con unánimes y entusiastas aplausos. ¡Qué obra tan grandiosa y de tan colosal influencia para el antiguo mundo, si llega á realizarse! Hasta ahora se habían convertido las montañas en llanuras ó en asombrosos túneles; los ríos en majestuosas techumbres de ferrocarriles subterráneos; pero no se había pensado siquiera en hacer del árido desierto un vivificante mar.

ESTUDIOS DE POESÍA LATINA

ELEGÍA XI DEL LIBRO IV DE PROPERCIO

TRADUCIDA AHORA POR PRIMERA VEZ EN LENGUA ESPAÑOLA

PROPERCIO NO es siempre el poeta de los fogosos amores, el poeta erótico que consagra su fantasía á cantar los voluptuosos placeres, ó á lamentarse por los desdenes de la beldad que adora; que si con frecuencia le vemos olvidar el corazón por los sentidos, tambien podemos admirarle á veces excediendo en dulcísima ternura al mismo Tíbulo ó mereciendo los favores de la musa del cisne de Mantua.

Recorriendo, en efecto, los tres primeros libros de sus obras hallamos de vez en cuando testimonios valiosos de que su alma abrigaba tambien otros afectos y otras aptitudes su poderosa inteligencia. Vémosle dedicar sentidísimas elegías á la muerte de Peto, de Galo y de Marcelo; ponderar las virtudes de Elia Gala, esposa de Póstumo; censurar las costumbres de su tiempo y la avaricia de las mujeres; cantar la apoteosis del genio; pedir á la musa de la epopeya ecos dignos de las conquistas de la Roma imperial, y todos estos asuntos de índole tan varia, expresados siempre en idéntica forma métrica en la forma que

*Al dolor en su origen consagrara
Sus desiguales versos la elegía
Y más tarde tambien á los placeres.*

Pero sobre todo, en donde más se aparta PROPERCIO del género elegíaco (considerado éste tal como lo entendían los latinos y determina Horacio) es en el cuarto libro de sus poesías, último de la coleccion. El poeta erótico aparece allí alguna vez, pero en general á quien vemos es al poeta impersonal, al poeta que no piensa en sí mismo y que procura interesarnos con otra cosa que no sean sus dolores ó sus placeres ni las pinturas voluptuosas de las perfecciones y encantos de su amada Cintia. Canta á Roma, la Roma espléndida pero caduca de su época, y la compara con la Roma viril, aunque inculta, de los antiguos tiempos, y refiere con verdadera entonacion épica las proezas de Enéas, cuya nave, combatida por las olas y los vientos, condúcele á tierra latina para ser el fundador y la cabeza de un pueblo destinado á empuñar un día el cetro del mundo; canta á Apolo, protector en *Actium*, al *Hércules Purificador* de los Sabinos, á Vertumno; dios de los ópimos frutos; refiere el crimen y el castigo de Tarpeya; eleva su musa á Júpiter Feretrio, trueno con la indignacion de un Juvenal contra las maquinaciones é indignidades de la lena Acánthis; evoca los manes de Cintia, afirmando con tal motivo la inmortalidad del alma, y por último, consuela á Paulo en la muerte de la virtuosísima Cornelia, poniendo al par de relieve los senti-

mientos más puros del amor de esposa y de madre.

Esta última composicion, cuya traduccion castellana presento hoy á los lectores de LA ACADEMIA, es una de las más bellas y sentidas poesías que nos ha legado la Antigüedad clásica: la musa de los puros afectos no inspiró nunca nada más tierno y delicado que esos amorosísimos pensamientos que la sombra de Cornelia dirige desde la tumba al inconsolable Paulo. Diríase que PROPERCIO, libre ya de las tendencias avasalladoras del sensualismo; desengañado de lo efímero del falso amor que no tiene otra aspiracion ni otro fin que el mero disfrute de los carnales placeres, adivinaba y presentía toda la santidad y pureza de ese íntimo y perdurable amor del alma, que, fundiendo en una dos voluntades y acompañando al unísono los latidos de dos corazones, determina la constitucion de la familia, sellada luégo por la prole santa de los afectos puros, su natural complemento y consuelo dulcísimo de los padres en medio de los azares y desventuras de la vida.

En nuestro país PROPERCIO es poco conocido y ménos estudiado: baste decir que no se ha publicado de él traduccion alguna castellana, y no tengo noticia la haya tampoco inédita. Pellicer en su *Ensayo de una Biblioteca de Traductores españoles* ni le menciona siquiera; y no creo fácil pueda hoy mismo citarse otra version que la que en el siglo XVI hizo de la elegía 12.^a del libro II el poeta sevillano Francisco de Medina para que sirviera de ilustracion al soneto VII de Garcilaso. Insertóla Herrera en sus *Anotaciones* á las poesías de nuestro gran bucólico «por habella traducido para ilustracion deste soneto,» y la publicó «por ser dina de ser leída y muy estimada de todos por su número y suavidad y dulzura de lengua.»

La traduccion, en efecto, está hecha en muy gallardos tercetos, y es de lamentar que el humanista hispalense no nos dejara una version completa de las elegías del clásico latino que tanto se distingue por el fuego y entusiasmo de sus versos, por la vivacidad de su concepcion, la brillantez de su estilo y la correccion de la frase, cualidades todas que hacen sus poesías dignas de las Gracias, segun la expresion de uno de sus más afamados críticos.

Bien es verdad que no es tarea de leve empeño ni de poco momento el llevar á término feliz una traduccion digna del Príncipe de los elegíacos romanos, como llama Plinio á nuestro poeta. En sus obras tropezamos á cada instante con serias dificultades para la interpretacion exacta del pensamiento, debidas en gran parte á esa exuberancia de erudicion mitológica que tanto le distingue de los demás poetas de su siglo. Razon tendrá Vossio al decir que el uso que hace PROPERCIO de la mitología es su más grande título de gloria y que por ello sólo le considera superior á Tíbulo; pero es forzoso reconocer al mismo tiempo que si el Calímaco romano no ha conseguido aún el universal renombre que alcanzaron desde los primeros días de la Edad Moderna algunos de sus contemporáneos y amigos, se debe en gran parte precisamente á ese mismo lujo de erudicion que matiza sus poemas de múltiples alusiones y continuas referencias á la teogonía, á la cosmogonía y á la historia heróica de la civilizacion clásica, todo lo cual perjudica notablemente la claridad en muchos pasajes y aleja á no pocos críticos y traductores del estudio de un poeta tan digno de exámen.

Oscurecen tambien con harta frecuencia la diction de PROPERCIO las violentas transiciones de que parece gusta, merced á las cuales no se descubre á primera vista, y á veces ni despues



BELLAS ARTES — JUANA GHEEST JUNTO Á LA CUNA DE SU HIJA — COPIA DE UN CUADRO DE GEERTZ



VALLADOLID — PATIO DE LA CAPITANÍA GENERAL — DIBUJO DE H. GRANER; GRABADO DE R. PARIS

El patio de la Capitanía General de Valladolid, obra de don Juan de Herrera, es un ejemplo de la arquitectura renacentista española. El espacio está dividido por una serie de columnas que sostienen un techo abovedado. Las ventanas de la galería superior están decoradas con grillas de hierro forjado. La pavimentación del patio sigue un patrón de losas de forma romboidal.

de muy detenida lectura, el verdadero sentido de su pensamiento. Por esto Barth recomienda que se lea á PROPERCIO con gran cuidado y no menor paciencia, y asegura, con razon, que de hacerlo así se descubrirán á cada paso bellezas que ántes pasaron completamente inadvertidas. Yo de mí sé decir, que una buena parte de los bellísimos y delicados pensamientos que encierra en su original esta elegía no los llegué á entrever sinó despues de repetidas lecturas y de muy detenido estudio. Y no se crea fingida modestia, pero tengo por esto mismo gran desconfianza de haber expresado en mi trabajo todas las bellezas que avaloran cual riquísimas preces este sentido monólogo, por virtud del cual conocemos y nos es tan simpática la virtuosa Cornelia. Los que posean la lengua latina acudan, pues, al original si quieren contemplar esta flor de la poesía antigua en todos sus matices y aspirar todo su perfume. Mi traduccion se dirige sólo á aquellos para quienes es extraña la lengua de PROPERCIO, y áun éstos deben tener presente al leerla que las poesías de los clásicos antiguos, como ha dicho un escritor, no pueden nacer á la luz de las lenguas modernas sin dejar, como la perla, en el fondo de la concha los más preciosos nácares.

CORNELIA Á PAULO

Deja ya, Paulo, de inundar mi tumba
En llanto; que del Tártaro la puerta
No se abre á preces. Diamantino [*] (1) muro
Tras de los manes surge, no bien entran
En el reino sombrío; y aunque lleguen
Tus ruegos á Pluton, estas riberas,
A todo sordas, beberán tu llanto.
Mueve tan sólo la votiva ofrenda
A los dioses supremos, no á Caronte;
Que apénas toca el óbolo (2) su diestra,
Ciérrase nuestra tumba, y yerba brota
Do fué la pira (3). Funeral trompeta
Anunciábalo así, cuando mis restos
Consumían las llamas de la hoguera.
¿Qué mi connubio con el noble Paulo?
Los triunfos de tan ínclita ascendencia
¿Qué me sirvieron, ni mis claros timbres
De limpia fama? ¿Tuve yo, Cornelia,
A las Parcas acaso más benignas?
¡Ah! que una mano levantar pudiera
Cuanto ya soy!... Tinieblas infernales,
Estancadas lagunas, ondas muertas
Que aprisionáis mis piés, aunque tan pronto
Tenéisme aquí, de culpa vengo exenta.
Que Pluton á mi sombra esté propicio;
Mas si Éaco (4) mismo ante la urna llega,
Eche la suerte, y con sus dos hermanos
Mis restos juzgue; y al juicio atentas
Acudan junto á Minos las Euménides (5).
Deja tu roca, Sísifo; la rueda
De Ixion pare, y Tántalo las aguas
Que sin cesar le burlan, ahora beba (6).
Hoy, laxa la cadena, el Cancerbero
Sobre los mismos eslabones duerma,
Y no acometa fiero á sombra alguna.
Mi causa abogo yo: si miento, venga
El tonel sobre mí de las hermanas (7).
Que aquí su crimen sin segundo penan.
Si el lustre y los trofeos de familia
Gloria son, áun el África recuerda
Los nombres de mis ínclitos abuelos
Los Numantinos, y su honor no sellan
Los Escribonios en menores timbres (8).
Cuando al brillar de las nupciales teas
La pretexta dejé; cuando otra cinta (9)
Vino, Paulo, á ceñir mi cabellera,
En lazo conyugal me uní contigo
Que no rompió sinó la muerte! Lean
En mi tumba que un solo esposo tuve (10).
Testigos, Roma, las cenizas esas
Tan caras para tí de mis mayores,
Cuyos escudos, África, te ostentan
Humillada, y aquel (11) que tus imperios
Venció, oh Perseo, en la marcial faena
En que emulastes á tu abuelo Aquiles:
Jamás la ley en su favor Cornelia
Ablandar intentó de la censura (12);
Nunca acusó la menor torpeza
Que á sus Penates (13) sonrojara, el brillo

Empañando de acciones tan excelsas;
Mas fué modelo entre su raza ilustre:
Su vida siempre igual, sin mancha; que ella
Pura llegó ante el ara de Himeneo,
Y pura vino á la candente hoguera.
Dióme naturaleza estas virtudes,
Que á mi sangre, no al miedo á cruda pena,
Débense sólo (14). Y por severo fallo
Que sobre mí fulmine la urna adversa,
En toda la ciudad habrá romana
Que el sentarse á mi lado en ménos tenga:
Ni tú, sacerdotisa de la diosa
Coronada de torres, Claudia egregia,
A quien tan sólo la encallada nave,
Do Cibéles venía, obedeciera (15);
Ni aquella Emilia, por quien vióse el fuego,
Que á su custodia encomendara Vesta,
En el carboso blanco arder, ya extinto (16).
Y tú, Escribonia (17), dulce madre, ¿ofensa
Hubiste nunca de tu amante hija?
¿Sólo muriendo te afligió Cornelia!...
Esas lágrimas tuyas, ese luto
De la ciudad, mi ejecutoria prueban;
César mismo mis restos patrocina:
Entre tristes suspiros me recuerda
Cual digna hermana de su hija (18), y corren
Las lágrimas de un dios, que Dios es César (19).

Yo merecí los ínclitos honores
Que la mujer fecunda en Roma lleva (20);
No sorprendíme estéril cruda Parca:
¿Lépido, Paulo, hasta después de muerta
Consuelo mío (21): en... tiernos brazos
Cerró sus ojos vues... madre...
Vi también á mi... mano por... veces
En la silla cur... y cónsul era
El año misr... y dejé la vida.—
Y tú, hija..., por tus raras prendas,
Modelo de t... padre en la censura,
Mi ejemplo sigue: sólo, sólo tengas
Un esposo, y entrambos nuestra raza
Perpetuad.—La barca ya se acerca:
Venga en buen hora, porque así al abrigo
Estaré de los males que pudieran
En la vida afligirme. El más preciado
Triunfo de la mujer, es la sincera
Voz popular que tras la muerte sigue
Cantando sus virtudes en la tierra.

Nuestros hijos, oh Paulo, te encomiendo:
¿Prendas de dulce union! Constante alienta
Este cuidado en mis cenizas; nada
Logró extinguirle el fuego de la hoguera (22).
De hoy más, con ellos haz también mis veces.
¿Ya sólo de tu cuello ¿suerte adversa!
Correrán á colgarse todos juntos!
Cuando imprimas tus besos en sus tiernas
Y llorosas mejillas, por mí dales
Los muchos; ¡ay! que yo, á poder, les diera!
Tuyo es ya todo del hogar el peso.
Si estando solo, á tu dolor te entregas,
El llanto disimula, si viniéren,
Dándoles besos, las mejillas secas.
Noches tienes, oh Paulo, en que llorarne,
Viéndome en sueños como en vida fuera,
Todo entregado á mi recuerdo. Entónces,
Si con mi imágen tácito conversas,
Háblame, cual si fuera á responderte (23).

Mas si cambiara, por desdicha vuestra,
Mi tálamo nupcial; si á mi aposento
Madrasta astuta con su planta llega,
Tolerad, hijos míos, este enlace,
Y hasta aplaudid la decision paterna.
De este modo tendréisla cautivada,
Propicia siempre, á vuestro bien atenta.
No prodiguéis ante ella á vuestra madre
Sobradas alabanzas: grande ofensa
Sentimiento tan puro juzgaría!...
Mas si, por el contrario, persevera
Fiel á mi sombra vuestro padre, y guarda
Sagrado mi recuerdo, habed en cuenta
La senectud ventura (24), y mil cuidados
Su soledad endulcen.—Que conceda
El cielo á vuestra vida todo el tiempo
Que á la mía negara, y Paulo vea
Dichosa su vejez entre mis hijos.
Madre felice, las insignias negras
Nunca por hijo alguno me cubrieron:
Todos acompañaron mis exequias.

Ya mi causa abogué. Los que mi muerte
Lloráis, testificad (25), y que Cornelia
Hora reciba el merecido premio.
El cielo á la virtud abre sus puertas;
Allí están mis mayores: que mi sombra
Digna de estar entre las suyas sea (26).

JUAN QUIROS DE LOS RÍOS

(1) Para ponderar lo inexorable de las leyes del infierno, fingían los poetas que sus puertas eran de durísimo diamante: *Porta adversa ingens solidoque adamante columnæ.* (VIRG.)

(2) Así llamábase más comunmente la moneda (*æra*) que se ponía á los cadáveres entre los dientes, y que el barquero Caronte tomaba con su propia mano en precio del transporte de las almas de los difuntos por la laguna Estigia.

(3) Original: *Observat herbosos lurida porta rogos.* En algunas ediciones se lee *umbrosos*; pero el epíteto *herbosos* es, á mi juicio, preferible, por el bellissimo contraste que presenta con *rogos*.

(4) Éaco, hijo de Júpiter y de Egina. Adquirió tanta fama por su justicia, que se le fingió juez en el infierno con sus hermanos Minos y Radamanto.

(5) Las Furias infernales, llamadas por eufemismo *Las Benévolas (Euménides)*, eran las encargadas de castigar, en el reino de Pluton, la desobediencia á los padres, la irreverencia para con la vejez, la crueldad con los débiles, la violacion de las leyes de la hospitalidad, el perjurio y el homicidio. Habitaban en las profundidades del Tártaro y eran temidas hasta de los mismos dioses.

(6) Sabido es que Sísifo, por su deslealtad y avaricia, fué condenado en el infierno á subir á la cumbre de un monte una enorme piedra que, precipitada despues, tornaba á subir de nuevo y eternamente sobre sus hombros; que Ixion, por haber pretendido el amor de Juno, fué amarrado de piés y manos á una rueda que daba vueltas sin cesar, y que Tántalo expiaba el monstruoso crimen de haber servido en un banquete dado á los dioses los miembros de su hijo Pélope, muriendo de sed en medio de las ondas. Pero en estas penas del infierno pagano no creía casi nadie en el siglo de Augusto. Véase lo que en otro lugar dice nuestro poeta: «Investigaré si es cierto que hay dioses que juzgan á las sombras en los infiernos, si existe allí un Alcmeon presa de las Furias, un Sísifo con su pesada roca, un Tántalo sediento en medio de las aguas, un Cerbero de tres cabezas guardando la entrada del reino de Pluton; ó si, por el contrario, todas estas cosas no son más que absurdas fábulas legadas de generacion en generacion á los miseros mortales.»

(7) Las *Danaides*. Bien conocida es la historia de estas cincuenta hermanas, quienes, por instigaciones de su padre Danao, dieron muerte á sus sendos esposos la noche misma de las bodas, á excepcion de Hipermnestra, la menor de todas, que salvó la vida á su esposo Linceo. Las parricidas fueron condenadas á llenar de agua un tonel sin fondo.

(8) Conservo en la traduccion el *Numantinos* del texto, pero sabido es que este sobrenombre sólo lo llevó el segundo de los Escipiones Africanos, ó sea el hijo menor de Paulo Emilio. El sobrenombre de *Africano*, que heredara por haberle adoptado P. Escipion, hijo del Grande Africano, vencedor de Aníbal, lo conquistó él de nuevo reduciendo el Africa á provincia romana. En 133 ántes de J. C. tomó, despues de un largo sitio, no á Numancia, sinó sus ruinas, y de aquí el apellidarsele en la historia el Numantino.—Los *Libones*, que se lee en el texto, eran de la misma familia de los Escribonios, y de éstos descendía, por línea materna, nuestra Cornelia.

(9) Llamábase *pretexta* la vestidura talar que los jóvenes nobles de ambos sexos usaban en Roma desde muy antiguo, pues ya en tiempo de Tarquino Prisco se estableció que los hijos de los nobles romanos llevasen *pretexta* y *bula* (especie de dije en forma de corazon pendiente del cuello) hasta la edad de vestir la toga, que solía ser de los catorce á los diez y siete años. La *pretexta* estaba guarnecida por abajo con una tira de púrpura, y en las funciones públicas la vestían también los sacerdotes, los magistrados y los senadores. Sus dos colores, blanco y púrpura, se tenían por emblema del candor y del rubor, tan propios de la niñez.

La cinta, *vitta*, con que se entrelazaban el cabello las doncellas, era distinta de la que usaban las casadas: *Ultima virgineis tum flens dedit oscula vittis*, se lee en Valerio Flaco. Era también emblema de pudor y de castidad: *Este procul vittæ tenues insigne pudoris*, dice Ovidio en su *Arte de amar*, y Tibulo dirige á Delia el siguiente consejo: «*Sit modo casta, doce, quamvis non vitta ligatos impediatur crines, nec stola longa pedes.*»

(10) Era costumbre entre los romanos grabar en la piedra sepulcral de las matronas el número de maridos que habían tenido, y para las casadas una sola vez había la fórmula siguiente: UNIVIRA VIXIT.

(11) Alude á Paulo Emilio, vencedor de Perseo, último rey de Macedonia, en la memorable batalla de Pidna. Perseo y sus antecesoras se decían descendientes del héroe de la *Iliada*.

(12) Los Censores tenían á su cargo, entre otras cosas, el régimen de la disciplina y la correccion de las costumbres; por lo que Ciceron llamaba á la *censura* «maestra del pudor y de la modestia.»

(13) Así debe traducirse en este pasaje la voz *focus* del texto. Eran los Penates los dioses domésticos de los romanos. Viene la palabra de la raíz *pen*, de donde á su vez *penitus*, *penetró*, etc., y se llamaron así por guardarse las imágenes de estos dioses en la estancia interior de la casa, *penetralia*. «*Penetrales Di*» les llama Séneca el trágico.

Habia además Penates públicos, por el hecho de considerarse el Estado como una familia de ciudadanos.—A los Penates privados estables consagrada la mesa, sobre la que permanecía siempre la sal y las frutas, como ofrendas á estas divinidades, y en su honor ardía en el hogar (*focus*) un fuego perpetuo.

(14) Esta misma sana doctrina se lee con frecuencia en los poetas contemporáneos de PROPERCIO: «*Ne saxo sis casta metu*» dice Tibulo, y Horacio, en una de sus Epístolas, proclama que

Al hombre honrado, bueno y generoso,
El solo amor de la virtud entrena.
(*Oderunt peccare boni virtutis amore.*)

Pero el poeta que ha expresado mejor este puro amor

[*] VÉANSE LAS NOTAS EN ESTA PÁGINA, COLUMNA 3ª Y LAS SIGUIENTES.

del bien por el bien mismo, es San Francisco Javier, en su conocido soneto que empieza: *No me mueve, mi Dios, para quererte, etc.*

(15) La religión pagana tenía también sus milagros. Refieren éste de Claudia, aunque con alguna variedad, Valerio Máximo, Suetonio, Silio Itálico, Ovidio, que emplea en su narración cien versos del libro IV de los *Fastos*, y otros. Claudia Quinta, dama romana según unos, y Vestal, según los más, entre ellos el mismo PROPERCIO (*rara ministra deæ*), había sido calumniada en sus costumbres, y los dioses se encargaron de hacer patente su virtud por medio de un suceso verdaderamente milagroso. Al ser conducida á Roma la gran diosa de Pesinunte, encalló en la embocadura del Tiber el buque en que iba el sagrado depósito, de tal manera, que fueron inútiles todos los esfuerzos llevados á cabo para hacer avanzar á la nave. Los adivinos dijeron que sólo una mujer pura podría ponerla á flote, y entonces Claudia, cogiendo una de las cuerdas, logró que el buque la siguiera como por ensalmo, prodigio que, como era consiguiente, confundió á sus calumniadores. La *Galería Mitológica* contiene, en la plancha 4.ª, un medallón de bronce que representa este suceso, ocurrido el año 205 ántes de Jesucristo. Tres matronas con antorchas encendidas acompañan á la Vestal.

(16) Habiéndose apagado un día el fuego sagrado en el ara de Vesta, Emilia, vestal pura en cuerpo y en espíritu, rogó á la diosa le prestara auxilio, y arrojando su carbón en el extinguido fuego, vióse éste revivir al punto. Era el carbón una especie de velo de lino precioso y finísimo, que se dice fué cultivado primitivamente en la España Tarraconense.

(17) Hermana de Escribonio Libon, suegro de Sexto Pompeyo, y segunda mujer de Augusto. Casada anteriormente con dos cónsules, de uno de ellos, de P. Escipion, tuvo dos hijos, P. Cornelio Escipion, cónsul el año 16 ántes de J. C., y nuestra Cornelia, que casó con Paulo Emilio Lépido, censor el año 22. Octavio tomó á Escribonia en matrimonio el 40 ántes de nuestra era por consejo de Mecenas, temeroso entonces de que Sexto Pompeyo se aliara con Antonio; pero habiendo renovado con éste su alianza el año siguiente, la repudió para casarse con Livia, el mismo día precisamente en que le daba á luz una hija, la célebre Julia.

Escribonia vivió todavía mucho tiempo: cuarenta años más tarde la vemos acompañar á su hija Julia en su destierro de Pandataria, y volver á Roma á los quince siguientes á presenciar el proceso de su sobrino L. Escribonio Libon y el tristísimo espectáculo de su muerte. Era una romana de los antiguos tiempos de la República, si madre generatriz de una línea de Césares, hija también de los más grandes infortunios. Asociada por un secreto impulso de su alma generosa á la caída de su sobrino, como ántes lo estuviera al largo suplicio de su hija, vióse entonces esta estóica matrona, á los noventa años de su azarosa vida, recorriendo suplicante toda la ciudad, y, cual segunda Niobe, llorando en el seno del imperio el ultraje cometido con ella por Augusto.

(18) Original: *Defensa et gemitu Cæsaris ossa mea: ille sua nata dignam vixisse sororem increpat.* Escaligero sospecha que acaso fué tildada la esposa de Paulo por alguna falta, y hé aquí la invención que pone en boca de la misma Cornelia para explicarse á su sabor el *defensa* del verso: «Los malévolos propalaron de mí ciertos rumores; pero el mismo César, llorando mi muerte, probó que todo era falso, y sus lágrimas fueron mi mejor defensor y patrono.» Excusado es decir que tan peregrina interpretación no ha hecho fortuna. La crítica moderna no podía atribuir á PROPERCIO esas alusiones á rumores que, áun siendo fundados, sería de muy mal gusto mencionar en una composición poética de esta índole, y, á mayor abundamiento, escrita, á lo que parece, con el único fin de consolar al afligido esposo de Cornelia.

No estuvo más acertado el célebre comentador al interpretar las palabras *Ille sua nata dignam vixisse sororem increpat.* «Este pasaje, dice, ha sido entendido de diversas maneras. El poeta quiso decir seguramente lo que sigue: César solía encarecer que yo era digna de haber sido hija suya, y no mi hermana Julia, infame por tantos actos impúdicos.» Ciertamente no necesita refutación este modo de discurrir. Desde luego repugna que PROPERCIO se atreviera á recordar en sus versos, y mucho menos en una elegía en honor de Paulo y de la familia Cornelia, los desórdenes de la hija de Augusto. Esto en cuanto al pasaje en sí; que si se considera el año en que fué escrita esta composición poética, se hará más patente aún el error de Escaligero en este punto. Sabemos positivamente que Cornelia murió el año 16 ántes de nuestra era, pues en dicho año fué su hermano cónsul; y á la sazón, no sólo no había comenzado su carrera de desórdenes la célebre Julia, sino que todavía transcurrieron cuatro años hasta llegar á desposarse con Tiberio, y cuatro hasta ser desterrada á Pandataria, en Setiembre del año 2 ántes de J. C.

(19) La deificación del señor del mundo fué tan real, que en Narbona de Francia existe una inscripción en la que se consigna el culto que recibía Augusto bajo dos conceptos: como los númerones celestes, con sangre, y como los Lares y Penates, con incienso y primicias de mieses y frutos. Y por Virgilio sabemos que, en obsequio del *nuevo dios*, humeaban un día en cada mes los altares de Roma: *Quotannis bis senos cui nostra dies altaria fumant.* (EGL. I, v. 44.)

«Para asegurar la religión debida á mi esposo — dice Livia á su hijo Tiberio — pues no siendo él un Dios no seríamos Césares nosotros, he castigado con pena de muerte á los que han tenido la audacia de desnudarse para entrar al baño en presencia de su estatua, y á los que han pagado en lupanares las caricias de la prostitución con monedas que llevaban marcada la efígie de Augusto... Así acabo de organizar el culto debido al divino Augusto, con la asociación del Senado á las ceremonias, con mi nombramiento de gran sacerdotisa, con el decreto de colegios augustales, con el establecimiento de templos desde las riberas del Ponto Euxino hasta las riberas de Gádes. La parte del género humano que escape al encadenamiento de la fuerza, caerá por el prestigio de la superstición.» — (CASTELAR, *La esclavitud de un tirano.*)

(20) Una ley del imperio concedía el uso de un ves-

tido especial á las matronas que habían tenido tres hijos. (DION, LV.)

(21) Original: *Meum post fata levamen!* Es imposible expresar con más concisión y ternura todo lo intenso y perdurable del amor maternal.

(22) Cuantos cuidados y deseos tuvo el alma en esta vida, otros tantos conserva despues de la muerte. Creencia era esta tan generalizada en la Antigüedad, que Virgilio, refiriéndose á los guerreros del antiguo linaje de Téucro que vió Enéas en la morada de la felicidad (*sedes beatas*), dice que allí conservaban aún la misma afición que tuvieron en vida á los carros y á las armas, y su antiguo afán por criar lozanos corceles.

(23) Son tan naturales los consejos que dirige aquí Cornelia á Paulo, y los sentimientos que expresa, tan íntimos, tan puros y tan tiernos, que hacen de este trozo de poesía uno de los más bellos y sentidos de nuestro insigne elegiaco. Añado que la musa latina no ha inspirado nada más tierno y delicado que estos versos:

*Omnis erit collo turba ferenda tuo!
Oscula quum dederis tua flentibus, adice matris!...
Quum venient, siccis oscula falle genis.*

Cada uno de ellos es un cuadro de encantadora ternura, que en vano se intentará traducir á lengua alguna moderna. Ya lo hemos dicho: para gustar las bellezas poéticas en toda su integridad, hay que acudir á los mismos originales.

(24) Original: *Discite venturam jam nunc sentire senectam.* Algunos leen *lenire* por *sentire*, variante que debiera admitirse, y entonces el verso diría á la letra: «Aprended desde ahora á endulzar su vejez *ventura*.» Este participio de futuro es muy poco usado en nuestra lengua; lo conservo sin embargo en la traducción, porque á mi modo de ver expresa con mucha más precisión la idea de Cornelia. Lo *venturo* es más concreto, menos abstracto que lo *futuro*: éste lo envuelve todo, el tiempo, el espacio, lo máximo, lo mínimo, lo general, lo particular, lo físico, lo metafísico; en una palabra, es la *sustancia*, el ser mismo en un estado que no es para nosotros ni el pasado ni el presente. Lo *venturo* es más contingente, menos metafísico, expresa algo más, añade á la potencia de *ser* la acción, el *movimiento*; es lo *futuro* caminando, acercándose hacia el presente. Por esto lo futuro está más remoto que lo *venturo*: un adolescente pensará tal vez en su vejez *futura*; al hombre que llega á los cincuenta años comienza ya á preocuparle su *ventura* vejez.

(25) Original: *Surgite testes.* Está tomada la frase de una fórmula judicial de los romanos. Luego que el patrono terminaba la defensa, levantábanse los testigos de sus asientos para prestar su testimonio, que era tenido por sospechoso, si éstos habían estado sentados durante el juicio entre los acusadores. *Nemo utitur eo teste qui surgit ex accusatoris subsellio.* (CIC., *Pro Roscio.*)

(26) Original: *Sim digna merendo, cujus honoratis ossa vehantur avis.* En unas ediciones antiguas se leía *avis* en otras *equis* en lugar de *avis*; lecciones que no podían satisfacer en modo alguno, porque ¿qué *caballos honorables* ó qué *aguas ilustres* serían aquellas por las cuales pretendía Cornelia que fuese transportada su sombra? Broekhuys restableció, á lo que parece, el texto primitivo, porque *avis* es lección que satisfice por completo y se relaciona naturalmente con el *caelum* del verso anterior, en donde Cornelia debía suponer la morada de sus ilustres progenitores.

J. Q. R.

NECROLOGÍA

ESCRITORES ESPAÑOLES

1878

Á pesar del extraordinario movimiento intelectual que se observa en nuestra patria, y á pesar de ser muy crecido el número de nuestros compatriotas que se consagran á la producción literaria, púedese afirmar atrevidamente que la profesión literaria existe en España desde hace poquísimos años. Cual sea la causa determinante de este fenómeno no sería muy difícil investigar, teniendo para ello en cuenta el estado no muy próspero de la instrucción pública, el atraso en algunos productos industriales relacionados con el arte de la imprenta y también, y acaso más que nada, el afán político que impulsa nuestras acciones, paraliza la actividad y hace que muchos brillantes ingenios abandonen con harta dolorosa frecuencia la pluma por la nómina y la gloria literaria por el bienestar y la abundancia que el presupuesto les puede proporcionar. Ni hago un cargo á nadie por esto, ni en mis palabras puede verse la menor alusión á respetables personalidades; necesito, sí, consignar el hecho, como justificación al método que he seguido en este modesto trabajo, consagrado á enaltecer la buena memoria de los escritores españoles muertos durante el año de 1878, que acaba de terminar.

Divídese en tres partes mi artículo, figurando en la primera los que pudieran conceptuarse preferentemente como escritores, aunque las exigencias materiales les llevarán en ocasiones al desempeño de cargos públicos; la segunda á los que, consagrados á las arduas tareas de la administración ó el profesorado, no se limitaron á llenarlas cumplidamente, sino que unieron su nombre á obras ó publicaciones literarias

ó científicas, y la tercera á los que, bien fueran ó no verdaderos literatos en la amplia acepción de la palabra, dedicaron sus vigilias al ejercicio de la prensa periódica, moderna fórmula de la comunicación intelectual entre los hombres.

I

Si la importancia literaria que tuvo el señor D. Patricio de la Escosura no reclamase la preferencia con que debo darle cabida en mi trabajo, me obligaría á ello el mejor orden cronológico, por registrarse la muerte de tan notable escritor con fecha 21 de Enero de 1878.

Había nacido en Madrid en 5 de Noviembre de 1807; en su primera juventud sirvió en el cuerpo de Artillería y tomó parte muy activa en la propaganda de las ideas liberales, hasta el punto de tener que emigrar á Inglaterra á la edad de 17 años. Lo accidentado de su vida lo llevó en diferentes ocasiones á ocupar elevados puestos en la administración, sirviendo entre otros, durante el bienio, el de Ministro de la Gobernación. Triunfante la política unionista y desengañado y pobre Escosura, transigió con lo que no podía combatir y recibió una elevada comisión para Filipinas. En sus últimos años figuró en el partido radical.

El principal vacío no lo deja sin embargo en los partidos, sino en la tribuna, que ilustró con su elocuencia; en la Academia española, que honró con su saber, y en el teatro y en el libro, donde dejó pruebas de su clara inteligencia.

Entre las obras dramáticas del Sr. Escosura, que recuerdo en este momento, figuran las tituladas: *Las apariencias*, *El amante universal*, *El sueño de una noche de verano*, *Las flores de D. Juan*, *La comediante de antaño*, *La corte del Buen Retiro*, *También los nuestros se vengan*, *Bárbara Blonsberg*, *Jaime el Conquistador*, *La Aurora de Colón*, *El Ignamota*, *Roger de Flor*, *Las mocedades de Hernán Cortes*, *El tío Marcelo*, *Cada cosa en su tiempo* y *Don Pedro Calderón*, dejando inéditas algunas otras, entre las que figura una que destinó á Matilde Díez y cuyo estreno parece que se efectuará en breve.

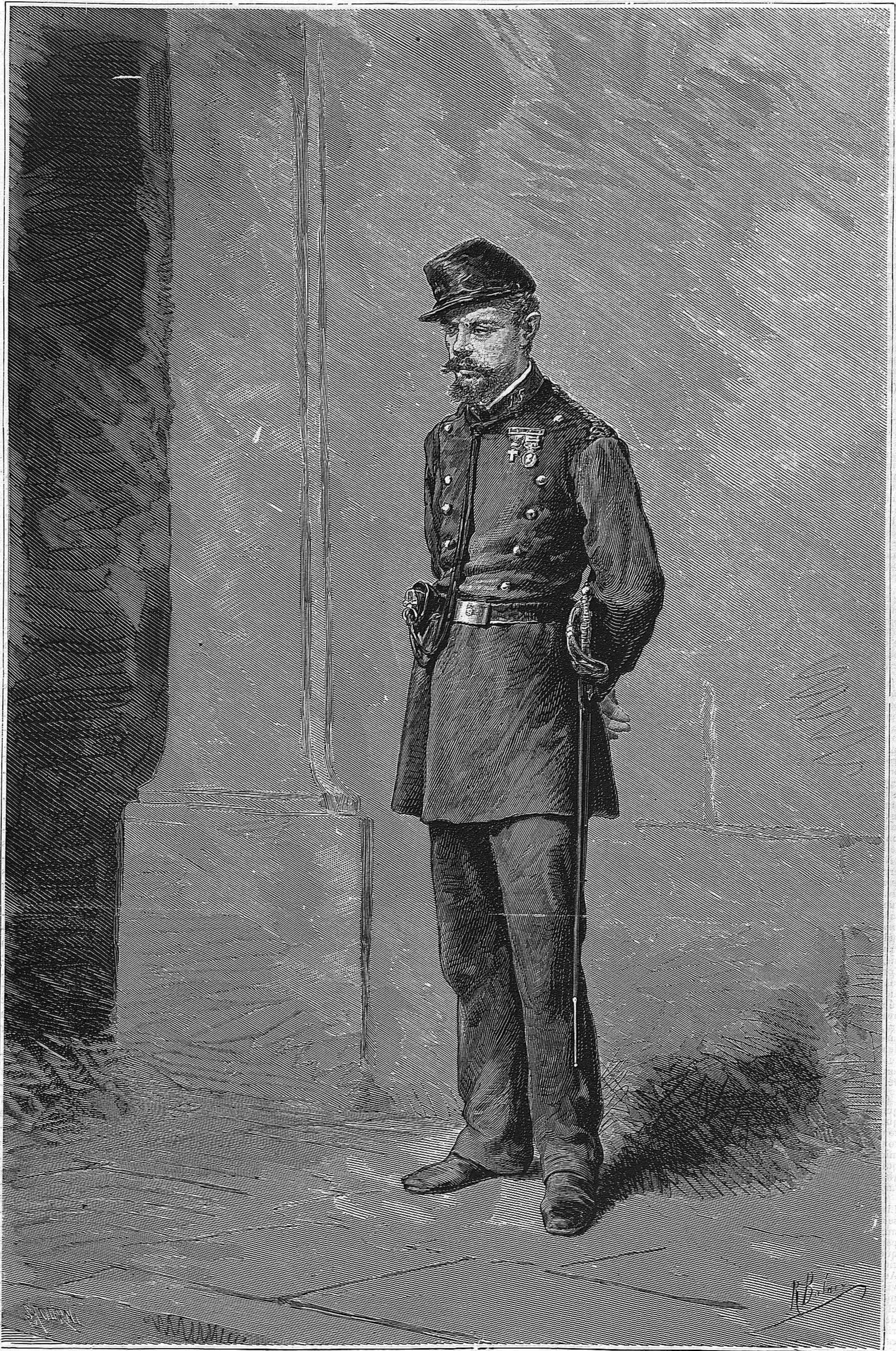
Las novelas *El Patriarca del Valle*, *El conde de Candespina*, *Ni rey ni Roque* y algunas otras contribuyeron á su reputación, como su poema de *Hernán Cortes*, y los infinitos trabajos críticos, históricos ó novelescos con que enriqueció todas las revistas y enciclopedias. Imposible parecía tanta actividad al observar las infinitas producciones literarias de su pluma, que se sucedían sin interrupción.

La *Historia constitucional de Inglaterra* y el *Diccionario del derecho español constituido*, obras importantísimas, han quedado sin terminar: requerían una tranquilidad y unos medios materiales de que siempre careció el Sr. Escosura. Sus últimos trabajos fueron los titulados *Memorias de un coronel*, *Historia de una causa militar* y *Apuntes para una novela histórica*.

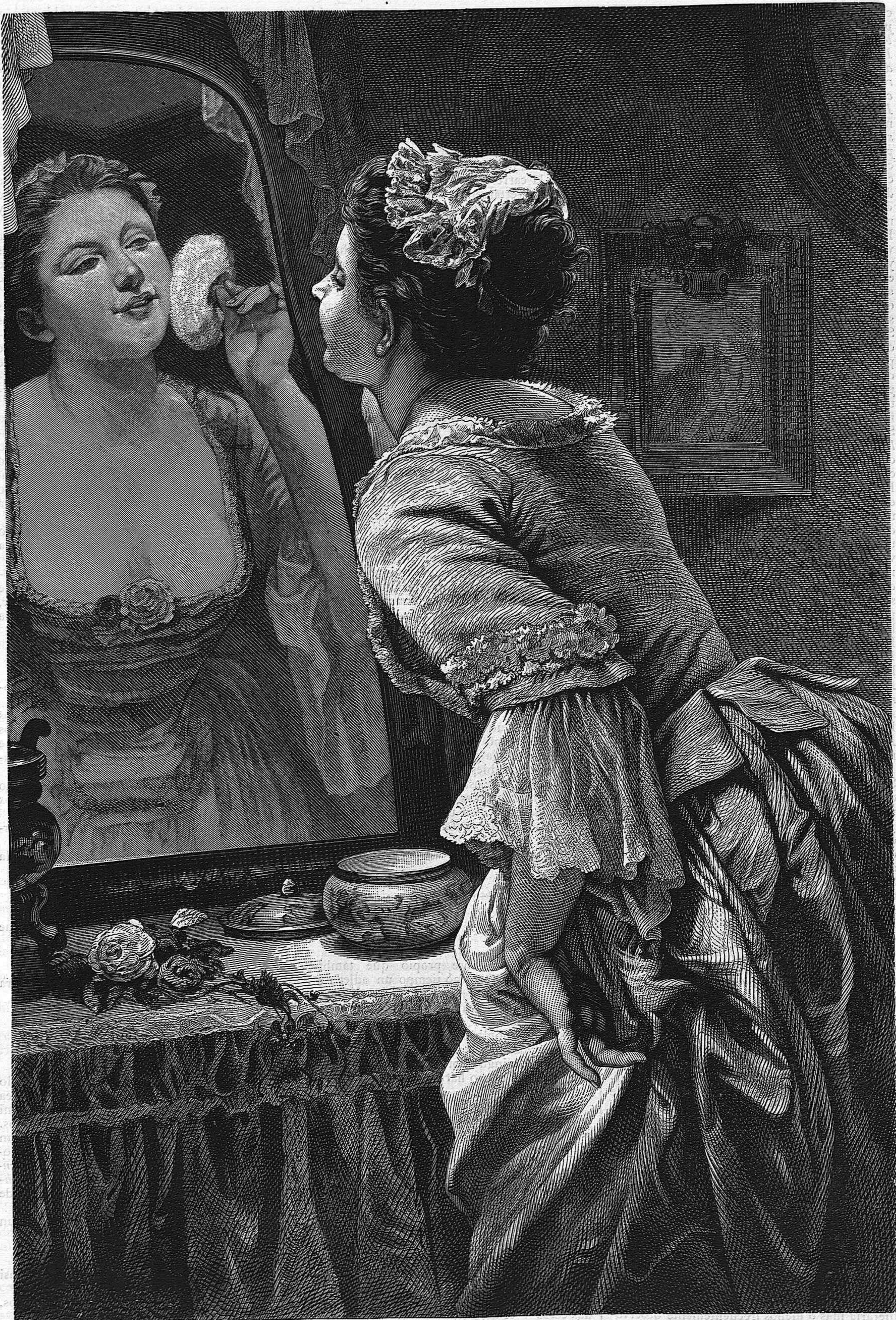
Escosura murió pobre, y con la mayor sencillez y el menor aparato se verificó su entierro: las Cortes españolas votaron despues una pensión para la viuda y la huérfana del que había desempeñado los cargos más elevados, había enriquecido la literatura con producciones de primer orden y en sus últimos años de vida se consagraba á escribir artículos de crítica bibliográfica, á bajo precio pagados, para poder subsistir.

No menos sensible que la pérdida del escritor citado fué para las patrias letras la del señor D. José Amador de los Ríos, acaecida en Sevilla en 17 de Febrero siguiente. El Sr. Amador de los Ríos, individuo de la Academia española de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando, y catedrático decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, era uno de los hombres que con más afán y mayor fruto había cultivado las letras en el presente siglo. Claro testimonio dan de ello sus muchos y excelentes escritos, entre los que descuella la *Historia crítica de la literatura española*, que áun quedando incompleta es la única obra buena de esta índole y asunto escrita por un español. Muchos otros autores han tratado la literatura española; pero ninguno con la profundidad, sana crítica, erudición y buen criterio que el Sr. Amador de los Ríos, cuya obra constituye un verdadero monumento á las letras patrias. También son muy importantes las siguientes obras suyas:

Historia de la villa y corte de Madrid, con



TIPOS DE MADRID — EL GUARDIA MUNICIPAL — DIBUJO DE R. BALACA; GRABADO DE C. SADURNÍ



BELLAS ARTES — EL TOCADOR — COPIA DE UN CUADRO DE CH. L. MÜLLER

colaboracion del Sr. Rada y Delgado, *Toledo pintoresca, Sevilla pintoresca, El arte-latino-bizantino en España, Elogio del Excmo. señor Duque de Rivas, Coleccion de poesias escogidas, Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judios en España, Historia social, política y religiosa de los judios de España y Portugal.* Y un gran número de monografías en las obras y periódicos *Museo español de antigüedades, Revista de España, Revista de la Universidad* y otros, así como numerosos informes y discursos académicos. El Sr. Amador de los Ríos era Gran Cruz de la orden de Isabel la Católica y Comendador de la Rosa del Brasil, Jefe superior de Administración civil, fué Diputado á Cortes, Inspector general de Instrucción pública é individuo de otras muchas corporaciones científicas y literarias de España y del extranjero. Como escritor brilla especialmente por su erudición y acertado juicio, circunstancias que no consiguen oscurecer lo ampuloso de su estilo y lo innecesariamente arcaico de muchas de sus frases. Segun noticias, á su muerte dejó un copioso caudal de manuscritos y anotaciones que tal vez permita añadir algun tomo á los siete publicados de su *Historia crítica de la literatura española*. Entre las muchas traducciones importantes, á que también dejó unido su nombre, figura la *Historia de la literatura española de Sismondi* y las *Constituciones de los pueblos libres*, así como la publicación de las obras completas del marques de Santillana, con notas comentarios y la vida del autor; las de Gonzalo Fernández de Oviedo, primer archivero de Indias, impresas á costa de la Academia de la Historia y multitud de poesías líricas, épicas y dramáticas. «Cuanto se interesen—ha dicho un biógrafo suyo—por el esplendor del desenvolvimiento intelectual de la España contemporánea han de deplorar amargamente su muerte, que hombres de la talla de Amador de los Ríos son raros y no es fácil encontrar sucesores que prosigan su obra con tanta brillantez.» La honra de haber sido su cuna corresponde á Baena, donde nació en 30 de Abril de 1818. La de haber publicado sus principales escritos se la disputarán periódicos tan importantes como *El Semanario, El Siglo pintoresco, El Laberinto, Museo de las familias, Ilustracion de Madrid, Ilustracion española, La América, LA ACADEMIA, Museo español de antigüedades, Monumentos arquitectónicos de España* y otras muchas.

En 17 de Marzo falleció también D. Luis San Juan, autor de la comedia *Dulces cadenas*, que cimentó su reputación, y de otras obras dramáticas menos importantes.

Otro literato, tan modesto como eminente desapareció de entre nosotros en 27 de Marzo, después de haber consagrado toda su existencia á la enseñanza de la juventud: me refiero al Sr. D. Raimundo de Miguel y Navas, catedrático de latinidad en el Instituto de segunda enseñanza de San Isidro de Madrid. El Sr. de Miguel era un excelente latinista, á quien se debe en gran parte el diccionario publicado por el ya difunto marques de Morante. Deja escritas y repetidamente impresas las obras: *Gramática elemental de la lengua castellana para el uso de los niños, Gramática hispano-latina teórico-práctica, Curso práctico de latinidad, Curso teórico-práctico de Retórica, Exposición del arte poética de Horacio*, y otros.

En concepto de poeta concurrió en 1860 al certámen abierto por la real Academia española para cantar la guerra de Africa, y habiendo alcanzado su poesía una mención honorífica fué publicada en la colección que dió á luz dicha Academia. También ha dado á la estampa una apreciable colección de *Fábulas morales*. El Sr. D. Raimundo de Miguel, consagrado casi exclusivamente á la enseñanza, cultivó también, segun mis informes, otros géneros literarios; pero nunca consintió en comprometer, buscando un efímero aplauso, el excelente concepto de que disfrutaba como escritor didáctico y severo preceptista. Sus poesías, si no gran inspiración, revelan un intachable buen gusto y un completo dominio del patrio idioma. Su fallecimiento señala la fecha del día 27 del corriente mes.

En 20 de Abril, y reanudando una tradición literaria más ó menos frecuentemente observada, pero que nunca ha dejado de desaparecer del todo, moría en un hospital el distinguido poeta gallego D. Francisco Añón y Paz: más

afortunado después de su muerte que en vida, Añón consiguió que su entierro fuera costeado por gran número de distinguidos paisanos suyos. Añón escribía en su dialecto con la mayor naturalidad y gracia, sobresaliendo especialmente en el género descriptivo y de costumbres: sus poesías póstumas se han publicado como folletín en un periódico gallego.

D. Federico García Caballero y Campaamor, sobrino del eminente escritor de este apellido, fué asimismo poeta distinguidísimo y laborioso á quien la muerte cortó prematuramente la carrera de sus triunfos. Numerosos fueron los certámenes poéticos á que concurrió, obteniendo en todos ellos los premios más importantes por sus poesías *A la Virgen, La Libertad, La Virgen de la Barca, Cervantes, La Ermita de San Antonio* y otras muchas: su triunfo más importante, sin embargo, lo alcanzó en Madrid, en el concurso abierto por la *Asociación de Escritores y Artistas* para enaltecer la honrada memoria del ilustre marino D. Casto Méndez Núñez. La oda escrita con este motivo por García Caballero, es un verdadero modelo de inspiración poética y de buen decir. El Sr. García Caballero falleció en Sevilla donde desempeñaba un modesto destino administrativo, en 29 del mes de Abril.

D. Benito Vicetto y Pérez, historiador y novelista gallego, murió en Ferrol en 28 de Mayo del año último. En el primer concepto de la publicación de una *Historia de Galicia*, objeto de grandes controversias en el mundo literario y hasta en las esferas religiosas: como novelista se le deben las obras *Los Hidalgos de Monforte, Las Crónicas españolas, El Caballero verde, Cristina, El Conde de Amaral, Diario de un calavera, Rojin Rojal, El último Roade y El Lago de la Limia*. También tomó parte muy activa en las numerosas publicaciones periódicas que, durante treinta años, produjo en Galicia el movimiento literario.

D. José María Eguren, muerto en Madrid á mediados de Noviembre, fué bien conocido por muchos y muy excelentes trabajos críticos y arqueológicos, y más especialmente por su *Historia del colegio imperial de Madrid de la Compañía de Jesús*, trabajo importante, fruto de largos y fecundos estudios.

Finalmente, en 22 de Noviembre murió en Zaragoza el rector de aquella Universidad literaria y antiguo director de Instrucción pública, D. Jerónimo Borao y Clemente. El señor Borao, si no deja muchas obras, dejólas al menos muy apreciables por su corrección y pureza, debiendo citar á este propósito, su excelente *Diccionario de voces aragonesas*, su *Historia de España* escrita en unión del Sr. Cortada y las obras dramáticas *Las hijas del Cid y El Fuero de la Union*.

(Se continuará.)

M. OSSORIO Y BERNARD.

UNA OBRA Y UNA MUJER

Augusto — nombre propio que también puede ser á un mismo tiempo un adjetivo — había nacido poeta. (Tanto peor para él en los tiempos que alcanzamos, y que tanto nos alcanzan).

Estrella — nombre de astro y de mujer — había nacido coqueta. (Esta circunstancia no nos sugiere ninguna otra observación más que la de que es un caso harto frecuente en las mujeres).

Augusto era hijo de un notario de cierto lugar de la Mancha — de cuyo nombre no quiero acordarme — y hé aquí una circunstancia que bien merece un comentario.

Un escribano que engendra un hijo poeta es — permítasenos decirlo así — cierta especie de anacronismo curialesco.

Estrella había tenido un padre que había sido teniente del Resguardo.

De un individuo del benemérito cuerpo del Resguardo, parece imposible que pudiese provenir una hija que por su referida condición de coquetismo se hallase, como Estrella, tan poco resguardada.

Antítesis manifiesta entre el origen de algunas cosas y el actual modo de ser de las cosas mismas.

El agua que, en un estado de calórico próximo al de la ebullición, ha brotado de unas

termas, formará quizás mañana blancos y esponjados copos de cuajada nieve...

Pero continuemos nuestra novelesca narración, en la que hay también algo de historia.

Augusto, agregado en calidad de escribiente al despacho de su padre, había cumplido veinte y cuatro años.

Estrella, que era huérfana de padre y madre, y que vivía acompañada de una tía suya, viuda de un militar, no contaba con más medios de subsistencia que los bastante exigüos que le proporcionaba su pensión de Monte-pío. Bajo el punto de vista de la fortuna, Estrella era una estrella de las de última magnitud, así como bajo el de la hermosura lo era de primera, y había cumplido diez y siete años.

Como en nuestra romántica y novelesca España de *escribiente á escritor* no hay más que un paso, Augusto se sintió con ánimo de darlo, y lo dió con un valor digno sin duda de causa más simpática.

Augusto había leído mucho más á nuestros clásicos antiguos y modernos que á nuestros expositores y comentaristas del derecho, y hubiera dado él por una sola de las comedias de Lope ó de Calderón, ó de las tragedias de Sófocles y Schilo, todas las institutas de Justiniano y todo el Fuero-Juzgo y todas las Partidas.

Así es que á los veinte y tres años tenía ya compuesta una tragedia, aparte de las que se habían representado por su cuenta en el despacho de su padre, cuando éste descubría que su hijo al pié de un testamento *nuncupativo*, por ejemplo, en vez de poner como testigos á Pedro Fernández y Antonio García, había puesto á Eurípides y á Plauto.

Estrella, por su parte, tampoco había nacido para los domésticos quehaceres, y ardiente era su corazón, y su fantasía soñadora.

Augusto no podía adorar á una mujer prosaica que cosiese y que guisase. Lo más que le podía consentir hacer á una mujer era bordar, y eso porque en las obras de cierto poeta había leído aquello de

« La sacra ninfa, que bordando mora
debajo de las aguas cristalinas.»

Estrella necesitaba amar á un sér excepcional...

Un hombre que toma el pulso, examina los glóbulos de la sangre, y sobre los sedimentos de la orina establece conclusiones, no puede remontarse á la esfera en que *las estrellas resplandecen*.

Un jurisperito es en último resultado no más que un pica-pleitos, y hasta sus *pedimentos* amorosos los haría bajo fórmula.

¿Un ingeniero de caminos, canales y puertos?...

Bah! Estaría siempre con las manos en la masa.

¿Un ingeniero industrial?

¡Horror! Mecánica por todas partes.

¿Un comerciante?

Es repulsivo un hombre á quien no se le cae la vara de la mano.

¿Un labrador?

Destripa terrones solamente.

Un *esprit fort*, un artista, un poeta; eso era lo que necesitaba Estrella.

Los dos jóvenes se vieron y se amaron.

Así tenía que suceder forzosamente.

* *

El amor es la fuerza universal.

Es la causa primordial de la creación, y no lo llamamos *la primera causa*, para que no se crea que ni aún remotamente somos racionalistas ni libre-pensadores; y panteístas, mucho menos.

Las fuerzas físicas se atraen y se compenetran mutuamente; los átomos se juntan á los átomos; y de esa misteriosa unión de los *elementos* ó los *simples*, es de la que nacen los *compuestos*, como el amor de Augusto y el de Estrella.

Dos *simples* que se reunieron para formar un conjunto armonioso: el del amor.

* *

El amor es una fuerza productora; una casi creación.

Y cuando el amor no crea, forma proyectos, por lo menos, para producir alguna cosa.

Como Augusto no había seguido ninguna carrera ni tenía profesión ni oficio alguno, y cómo estaba dotado de una imaginación ardiente y

poderosa, pensó en lo que casi siempre piensan las imaginaciones desbordadas: en la gloria.

Pero, ¿por cuál camino la había de perseguir hasta alcanzarla? *Ecco il problema.*

Pensó y resolvió que por el camino del Parnaso.

Y como la gloria—hablamos de la científica, la artística y la literaria—reside en todo el mundo, con sus oficinas (*sucursales*) en cada capital de imperio ó de nación, á Madrid, como córte de España, vino Augusto con el manuscrito de su tragedia en el bolsillo.

* *

Estrella pensó que el horizonte de una provincia era demasiado estrecho para que los resplandores de su hermosura pudiesen con lucimiento fulgurar.

La órbita en que ella debía de agitarse también estaba trazada en el cielo de Madrid, y á Madrid se vino con su tía, especie de satélite que había de acompañarla en todas sus evoluciones.

El plan de Augusto era el de abrirse paso hasta el templo de la gloria y la fortuna para ofrecerlas como un holocausto en los altares de su Estrella.

El proyecto de la enamorada niña era el de recibir las ricas ofrendas de su amante, si gloria y si fortuna llegaba á conseguir, y si no, el de buscarse ella propia la riqueza por medio de un enlace ventajoso, si es que Augusto no alcanzaba los favores de la suerte, como con cierta especie de profética intuición la encantadora joven presentía, y su previsora tía adivinaba.

Pero todo esto era un misterio para Augusto. El ignoraba que á los dos meses de la salida de su pueblo para venirse á la córte, á la córte también se dirigieran la tía y la sobrina, dejando encargada á una persona que les remitiera las cartas que Augusto les escribiese y que ellas contestarían desde Madrid aunque enviándolas también al indicado pueblo para que desde él y con el sello de su estafeta de correo las recibiese el inocente Augusto... ¡Oh! ¡astucia femenina, á cuánto llegas!...

* *

Desde este punto en adelante tiene que adoptar un carácter muy distinto el giro de nuestra historia y novelesca narración.

Los sucesos y las peripecias se amontonan, y apenas nos queda el espacio suficiente para irlos apuntando.

* *

Tres meses invirtió Augusto para buscar relaciones de autores y literatos, de empresarios y de actores.

A Estrella le bastaron quince días para estar relacionada extensamente.

El mérito de la tragedia de Augusto suscitaba controversias.

La hermosura de Estrella era por todos aclamada.

Consiguió al fin Augusto que el empresario de un teatro le señalase un par de horas para la lectura de su tragedia.

El hijo de un grande de España le hizo á Estrella su declaración de amor.

Resultó de la lectura que la obra trágica debía quedarse en la testura de drama solamente.

La declaración de amor que escuchó Estrella repercutió en el templo de Venus; pero al del Himeneo no llegó.

Redujo Augusto, ó mejor dicho, trasportó su tragedia á la testura y á la entonación del drama. Primer peldaño que bajaba en la escalera de sus desengaños.

Comprendió Estrella que había rayado muy alto en la escala de sus pretensiones, y se propuso admitir cualquiera otro partido más modesto con tal de que aspirase el candidato á fines más morales.

Augusto presentó su obra, ya convertida de tragedia en drama, al empresario de un teatro.

Pero... ¡oh! dolor inesperado! ¡Oh! tortura del genio condenado á perpetuo deshucio, y nunca comprendido!...

Este nuevo empresario consideró que la obra sólo podía ser aceptable, transformándola en comedia.

Estrella tuvo que dejar las relaciones amorosas de un ministro cuyos programas matrimoniales nunca se cumplían, y aceptar las de un diputado de la oposición que hablaba sobre el santo lazo con una elocuencia seductora.

Presentó Augusto su comedia á otro empresario, y éste opinó que aquel asunto era propio para zarzuela solamente.

Buscó, pues, Augusto, relaciones para que un acreditado maestro le pusiera en solfa su creación.

Estrella tronó al fin con su diputado opositor, porque conoció que sus teorías no estaban muy en consonancia con sus prácticas, y se conformó con que la rindiese culto un comandante de reemplazo. Volvió por último á las clases pasivas, de donde provenía.

Marchó Augusto con su obra trocada y trastrocada ya en zarzuela, y se la presentó á la empresa de cierto teatro lírico, que á su entender, y al de los demás amigos que estaban en el secreto de tantas transformaciones, ya no se la podría poner ninguna otra clase de objeción.

Pero ¡oh! sorpresa! Este demonio de empresario opinó que la obra sería de mucho efecto, dándole el carácter de zarzuela bufa.

Por este mismo tiempo, el comandante de reemplazo, había dejado á Estrella en la misma situación.

* *

Seis meses tardó Augusto en convertir su asendereada producción en zarzuela bufa, después de haber luchado con todo género de amarguras y tribulaciones. Ya no aspiraba á la gloria, y el implacable, escéptico y frío positivismo de la vida lo asediaba, despojándole de todos sus nobles sueños de ventura. La triste realidad lo había inducido á prostituir su inspiración.

* *

Estamos ya en el epílogo de nuestra historia. Empezaba Diciembre con sus argentadas escarchas, sus nieves y sus hielos.

Eran las doce de la noche, y un joven de esbelto talle, pero con un atavío tan inverosímil como contrario á la estación, salía del teatro de los bufos con la cabeza cubierta con un sombrero de paja, y ajustado el cuerpo con una ligera levita de entretiempo.

Y marchaba, sin embargo alegre y desenvuelto, tarareando un aire de la *Gran Duquesa*.

El empresario había colmado de elogios su zarzuela bufa, y sobre ella le había hecho un anticipo.

Tenía delante de sí un porvenir, sinó de gloria, de sustento por lo ménos, de abrigo en aquel glacial invierno, de saldo con su patrona, y hasta... lo diremos, por más que ésta sea una confesión de un género algún tanto *realista*... hasta de amorosas expansiones y de orgías, entre sus demás famélicos compañeros, cultivadores de las musas.

De pronto, y al volver la esquina de una calle, una mujer elegante lo detiene, y le dice—«Adios, hermoso.»

Al sonido de aquella voz cuyo argentino timbre aún no había perdido del todo su pureza, Augusto se estremece; adelanta con aquella mujer á algunos pasos, y á la luz de uno de los primeros faroles de la calle reconoce á Estrella... Dos gemidos pavorosos, secos, inarticulados, roncós, se escucharon.

El uno era semejante al estallido de la cuerda de una lira que se rompe.

El otro como el que produce el tallo de un lirio que se troncha.

Después... Pero después de las grandes tormentas de las almas, vienen todas las realidades y todas las pequeñas miserias de la vida.

ENRIQUE G. BEDMAR.

LA QUINCENA PARIENSE

Desde mi última correspondencia, los trabajos presentados á la Academia de Ciencias y que más han llamado mi atención de revistero, son:

Un *Informe* de Mr. Tresca sobre el *diplografo* de Mr. Recordon y sus aparatos para el uso de los ciegos. Sabido es que los caracteres en relieve que emplean los ciegos para relacionarse, por la escritura, no les permiten comunicarse con los dotados de vista, á causa de la larga práctica que el manejo de los aparatos exige. El *diplografo* de Mr. Recordon zanja esta dificultad. El informante encomió el pensamiento que ha guiado al autor, é hizo resaltar la importancia del fin humanitario que ha logrado alcanzar;

Una *Memoria* de Mr. Gandin sobre el harmotomo y

la estilbita. En esta *Memoria*, que recomiendo particularmente á la atención de los mineralogistas, el autor expone la coordinación de los átomos en los cristales de los dos minerales;

La descripción de una nueva lámpara eléctrica debida á Mr. Ducretet. La particularidad que distingue á esta lámpara consiste en el empleo de una columna de mercurio en la que están sumergidos uno ó varios carbones. La diferencia de densidad obra sola, produciendo una impulsión que lleva constante y regularmente los carbones á su punto de apoyo, á medida de su gasto. Una parte de los carbones entra en incandescencia y se prolonga tanto más, cuanto más fuerte es el empuje. Una pila de 6 á 10 Bunsen da buenos resultados, ya sea al aire libre, ya en el interior de un recipiente. Una corriente de oxígeno, dirigida sobre la parte incandescente, activa la combustión, y, con una pila relativamente débil, se obtiene una luz vivísima;

Los experimentos de Mr. Lacerda sobre el veneno de las serpientes, y especialmente el de las serpientes de cascabel. Creíase hasta el presente que la materia venenosa segregada por ciertas especies de serpientes, no era otra cosa sinó una saliva tóxica, que obraba á la manera de los fermentos solubles. Los hechos observados por Mr. Lacerda prueban, al contrario, que esta materia contiene fermentos figurados, los cuales presentan notables analogías con los bacterios;

Una *Memoria* de Mr. Hars dando á conocer un método económico de balneación, practicado en el 69º regimiento de infantería. El procedimiento consiste sencillamente en someter sucesivamente cada individuo, puesto de pié en un lebrillo de agua caliente, á una ducha pulverulenta de agua caliente, durante algunos minutos. Así rociado, frótase luego el cuerpo el individuo, con un poco de jabón y un cepillo. Una segunda aspersion de agua caliente limpia completamente al *bañista*, que acaba sus abluciones lavándose la cara con agua fría. Cada día una compañía de 80 á 100 hombres puede someterse así á un baño de limpieza, y el gasto total, por sesión, no pasa de 1 franco 20 céntimos, ó sea algo más de un céntimo por individuo;

Y finalmente, una *Nota* de E. Magitot sobre el ingerto animal en sus aplicaciones á la terapéutica dentaria. Ved aquí las conclusiones que el autor saca de 62 operaciones, de las cuales 57 han tenido completo éxito:

1.º La periostitis crónica del vértice de la raíz de los dientes, complicada con lesiones de contigüidad, flegmones, abscesos, denudaciones y necrosis de los maxilares, fistulas simples ó múltiples, tratada hasta hoy por la ablación pura y simple, no es superior á los recursos de la terapéutica conservatriz;

2.º El tratamiento consiste en la resección de la porción dañada de la raíz, después de ablación temporal del diente, y seguida de su reimplantación inmediata, ó ingerto por rest tucion, y

3.º La curación tiene por resultado la cesación de todos los accidentes, la consolidación definitiva del órgano por el retoño completo de sus conexiones vasculares y el restablecimiento de sus usos y funciones.

* *

El eminente médico-legista Ambrosio Tardieu, ¡ha muerto!

Al igual que su colega y amigo el profesor Behier, que le precediera dos años á la tumba, Tardieu sostenía, desde algún tiempo há, una lucha penosa contra una afección compleja, cuya última fase ha roto el hilo de su existencia. Desde tres años ántes habíase visto precisado á renunciar á su clínica en el Hospital, y á la cátedra de medicina legal que con tanto lucimiento desempeñara.

En efecto, á la enseñanza de este ramo de la ciencia y á un sinnúmero de informes ante los tribunales debió Tardieu su brillante y legítima reputación; después de la de Orfila, era su voz la más autorizada en esta aplicación tan delicada y tan difícil de la ciencia médica; sus trabajos sobre los venenos vegetales, sobre la estrigina (en la causa célebre Bocarmé), sobre la digitalina (en la no ménos célebre La Pommeráie), su consulta en el ruidoso proceso Harmant, en que combatió victoriosamente el dictámen de tres profesores de la facultad de Montpellier, etc., etc., vivirán siempre como perfectos modelos.

Todas las elevadas posiciones que ocupó, debiólas Tardieu á su trabajo y á sus relevantes facultades. Á los veinte y tres años era doctor, profesor agregado y clínico de los hospitales á los treinta.

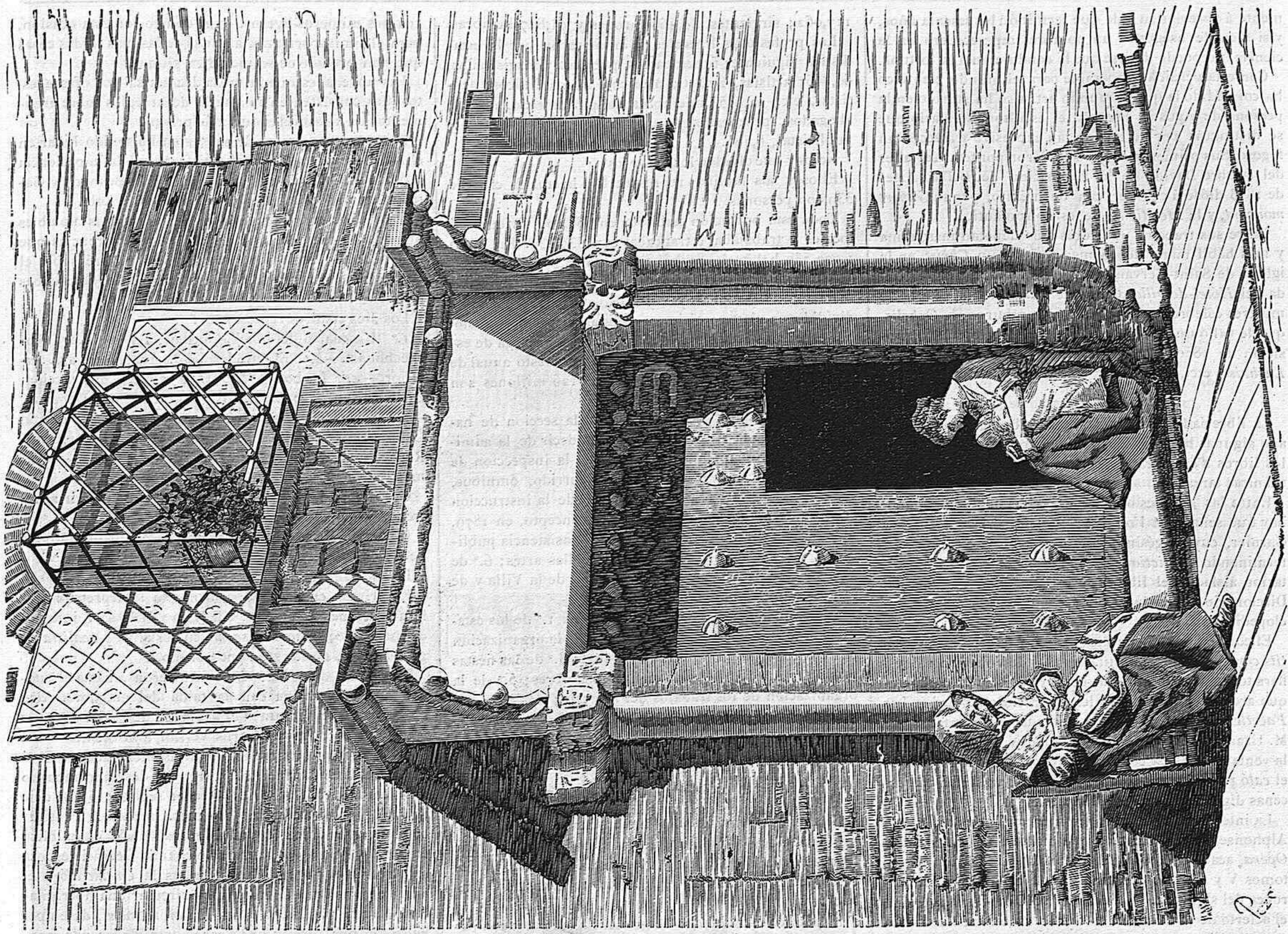
Como Orfila, fué decano de la facultad de medicina á los cuarenta años, y tan alta distinción fué acogida con asentimiento unánime, no sólo de sus colegas, sinó también de sus discípulos.

Á más de sus trabajos especiales de medicina legal, el Dr. Tardieu ha publicado un gran número de obras sobre diversas materias que gozan, en la ciencia, de legítima autoridad, y entre las que debe citarse ante todo su *Dictionnaire d'hygiène*.

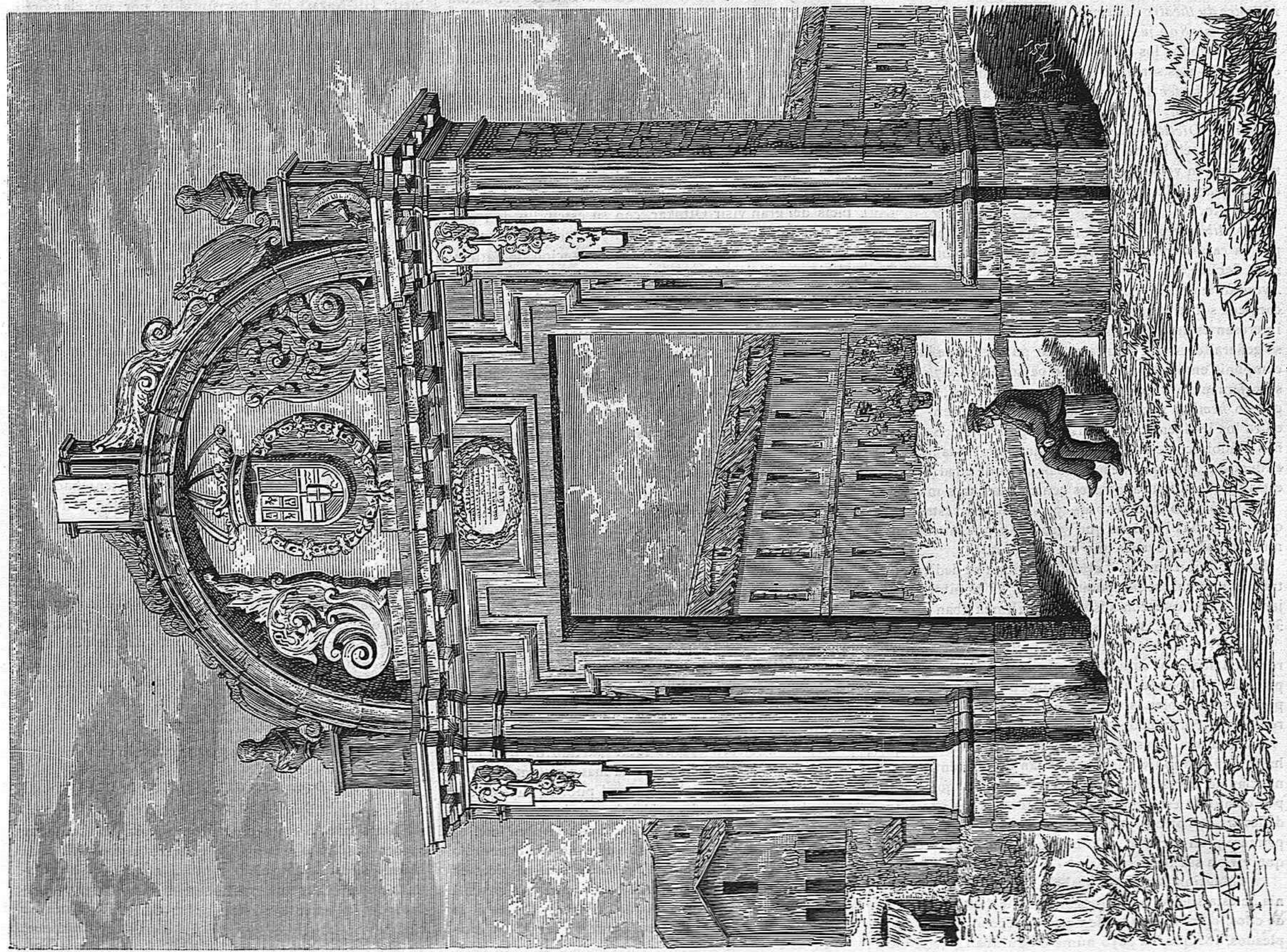
Empero tantos trabajos han contribuido, indudable-



Á ORILLAS DE UN RIO — APUNTES DEL NATURAL POR ALEJANDRO RIQUEL; GRABADO DE PÉREZ



TOLEDO — PUERTA ANTIGUA



MADRID — PUERTA DEL ÁNGEL

mente á breviar su vida que terminó á los sesenta años, y si bien le aseguran un nombre imperecedero en la ciencia, no puede decirse que le condujeran á la fortuna.

Con esta pérdida irreparable para el mundo científico ha coincidido la que el mundo artístico ha sufrido en la persona de Agustin Preault, el escultor estatuario que se distinguía por su talento tan expresivo y á veces tan fogoso. Sus primeros estudios tuvieron por teatro el taller del célebre David. En la Exposición de Bellas Artes de 1833 dióse á conocer, con buen éxito, por su *Gilbert mourant*, y la *Mendicité*, de estilo romántico.

Entre sus trabajos ulteriores que denotan más calma y más hábil mano deben mencionarse un *Christ*, en la iglesia de Saint-Gervais; *l'Abbé de l'Eppée* en la fachada del *Hôtel-de-ville*; *Clemence Isaure*, en la galería de mujeres célebres del jardín del Luxemburgo; la *Ophélie*, que le valió un triunfo y la medalla de oro en la Exposición de 1850; el *Silence*, en el cementerio del *Père Lachaise*, etc., etc.

* * *

La librería francesa, que acostumbra á reposar cada año algunas horas después de la enorme producción de los libros *d'étranges*, ha vuelto á entrar de lleno en sus titánicas tareas.

Entre las grandes obras con que ha debutado el año, hay que señalar el *Voltaire* completo, de los hermanos Garnier, cuyo vigésimo volumen acaba de salir á luz, terminando el *Dictionnaire philosophique*, esa manifestación aislada del libre-pensar, aparecida después del Diccionario de Bayle y concurrentemente con la Enciclopedia de Diderot.

El editor Quantin publica el tomo tercero de sus *Pétits conteurs* del siglo XVIII. Después de Voisenon y Boufflers toca el turno al conde de Caylus, que fué, á la vez que arqueólogo de gran talento, gracioso narrador. Las *Faceties du comte de Caylus*, anotadas y comentadas por M. Uzanne, rebosan en *esprit gaulois*, y tienen además la ventaja de dar á conocer el *argot*, como si dijéramos el *caló* popular del siglo XVIII. En este volumen hay escenas dignas de Enrique Monnier.

La interesantísima *Histoire universelle du théâtre*, de Alphonse Royer, director que fué del *Odéon* y de la *Opéra*, acaba de completarse con la publicación de los tomos V y VI, que abarcan la producción dramática europea del siglo XIX. Y su editor Paul Ollendorff ha tenido el acierto de formar con estos dos volúmenes una obra completa, que vende por separado, con el título de: *Histoire du théâtre contemporain en France et à l'Étranger depuis 1800 jusqu'à 1875*.

Pero de todos los libros de reciente aparición, el más curioso, el más sorprendente y el más imprevisto es sin disputa el *Enfer* de Dante, puesto en francés antiguo y en verso por Mr. Littré, de la Academia francesa, autor del *Grand Dictionnaire*.

Traducir el Dante es ya empresa de Hércules; pero traducirlo en versos escritos en el francés del siglo XIV, es una maravilla de la que los eruditos harán deliciosísimo plato.

Á la *Bibliothèque utile*, con tanta aceptación publicada por la casa Germer Bailliére, se ha añadido otro volumen debido á la pluma de uno de los miembros del Ayuntamiento de París. Titúlase: *Paris municipal* y contiene sobre la organización de la gran ciudad los más interesantes datos. De estos, y basado en el último censo general de 1875, resulta que la población de París se componía entonces de 1.988,806 personas; 1.007,968 del sexo femenino y 980,838 del masculino. Así, pues, el género *hembra* sobrepaja en número al género *varón* entre los indígenas. En el citado total había 608,132 niños ó adolescentes y 141,137 ancianos. Por esta palabra, entiéndase: personas de más de 60 años de edad. Y entre estas personas figuraban tres centenarias, tres mujeres.

Es fenómeno comprobado por todos los estadistas, que nacen más hembras que varones, y que las mujeres mueren menos jóvenes que los hombres.

La población obrera, ó al menos la que se dedica á un trabajo manual, se componía de 935,785 hombres, mujeres y niños que con sus salarios alimentaban á otras 303,000 personas, mujeres, niños, ancianos ó enfermos.

Los patronos, los contratistas (inclusas sus familias) representaban una suma de 295,720. Los miembros de las profesiones liberales eran en número de 167,458 (comprendidas también sus familias.) Y los propietarios, rentistas y pensionados sumaban 217,260.

Sobre el total de estas tres últimas categorías (680,348) había 375,000 individuos que vivían de las rentas ó ganancias de otros 305,000. Lo cual significa que los 45 por ciento de esta población subvenían á las necesidades de los otros 55 por ciento, mientras que, en la primera gran división, sólo había 15 y medio por ciento que vivían sin trabajar.

La población dedicada á trabajo manual se descomponía de esta suerte: obreros propiamente dichos, 450,978, de ellos, 99,752 del sexo femenino; dependientes y empleados, 182,432, en cuyo número figuraban 43,594 mujeres; jornaleros, mozos de cordel, recaderos y porteros,

117,062; sirvientes, 33,466 varones y 91,847 hembras.

Las profesiones liberales se numeraban por la estadística siguiente: funcionarios públicos y magistrados, 66,866; artistas, 27,576; médicos, farmacéuticos, dentistas, etc., 22,915; miembros del profesorado, 22,598; abogados, procuradores, alguaciles, 21,318; sabios y publicistas, 6,185.

No hay que olvidar los tenderos.

Ellos y sus familias representaban la crecida cifra de 339,000 personas.

Toda esta población habitaba en 685,000 viviendas ó locales y trabajaba ó traficaba con 337,539. En junto 1.022,539 habitaciones, existentes en 75,274 casas.

Para atender al servicio público de tan enorme aglomeración de personas y edificios, el Concejo se halla dividido en siete comisiones ordinarias y seis comisiones especiales, cada una de las cuales se encarga de estudiar el empleo de una parte del presupuesto anual de 206 millones de francos, de los que 126 millones son producto del arbitrio de consumos.

Ocupanse estas comisiones: 1.ª de la sección de hacienda; 2.ª de la Alcaldía central, es decir de la administración propiamente dicha; 3.ª de la inspección de caminos (calles, bulevares, aceras, barrido, ómnibus, tranvías, otros carruajes públicos); 4.ª de la instrucción (el Ayuntamiento gastará, por este concepto, en 1879, más de 11 millones de francos) y de la asistencia pública; 5.ª de la arquitectura y de las bellas artes; 6.ª de aguas y cloacas; 7.ª de las propiedades de la Villa y de la Prefectura de policía.

Las comisiones especiales se ocupan: 1.ª de los establecimientos escolares para crear; 2.ª de la organización de la enseñanza profesional y manual; 3.ª de las fiestas públicas; 4.ª de las habitaciones insalubres; 5.ª de la organización de los trabajos del Concejo; 6.ª de un trabajo general sobre el presupuesto.

Como se ve, mucho dista de ser una canongía el cargo gratuito de concejal de París.

* * *

Fértil en extremo ha sido la transcurrida quincena.

El teatro de los *Bufo-Parisienses* ha dado un solemne tropezón con el de la *La Marocaine*, ópera bufa en tres actos, letra de Paul Ferrier, música del maestro Offenbach.

El público escuchó con benevolencia, después con paciencia y luego con desaliento las aventuras del sultán Soliman, ántes Schahababam, las de su sobrino Selim, de su gran visir Ottokar y de las odaliscas Fatime y Attalide. Y la narración de una especie de combate, que hubiera parecido insípida en los tablados de nuestros tatarabuelos, asesinó literalmente el acto tercero de la obra, y la obra entera.

De compasión sincera es digno el maestro por haber empleado su inagotable vena en tan insulso argumento. Pero gracias á esta su debilidad, ha podido el público aplaudir la graciosa serenata del primer acto, los couplets del gran visir Ottokar, con su estribillo de rimas en *car* que producen un extraño y pintoresco efecto de castañuelas, el coro de esclavas y la canción de Fatime: *Esclave soit, je suis esclave*. El final de este acto, el mejor provisto de música graciosa y delicada, es rico en movimiento musical y en vis cómica. Dos números sobresalen en el acto segundo: el cuarteto: *Tresor de grace et de douceur*, cuya peroración es de chispeante originalidad, y el retonzon palabreo de otro cuarteto: *Nous sommes quatre, quatre, quatre*.

Por fin, en el acto tercero señalaré la romanza de Fatime: *Ayez pitié de nos alarmes*, cuya melodía grandiosa y casi grave forma con su letra burlesca un contraste tan violento, que casi resulta doloroso.

Esta observación, por otra parte, conviene á toda la partitura de la *Marocaine*, puesto que, salvas ligeras excepciones, está escrita en un estilo de medio-carácter muy distante del estilo del libreto y que, sin colocarla en el rango de las mejores producciones de Offenbach, deja intacto el renombre del músico en el naufragio de la obra.

El casamiento de una amazona del Circo con un hombre de mundo, tal es el punto de partida de *Le Grand Casimir*, pieza en tres actos, de Prevel y Saint-Albin, música de Lecocq, que ha nacido triunfante en las tablas de *Variétés*. Á simple anécdota hubiera quedado circunscrito el argumento, si los autores, hábiles como pocos, no hubiesen sabido sacar partido de este dato para deducir combinaciones de la más alta fantasía. Los tres actos de la obra mantienen al público bajo el encanto de una intriga divertida, de una jovialidad constante y de un buen humor que sólo con la obra fine.

He dicho *encanto*, áun cuando este no sea el vocablo adecuado al tratar de una de esas odiseas cómicas en que los objetos de la vida real bailan una zarabanda á vista del espectador, como en los primeros alboros de la embriaguez que da el vino de Champagne. Y sin embargo, el elogio es exacto, y corresponde en gran parte al *maestro*, á quien pidieron sus colaboradores unos

cuantos números ligeros, y ha escrito con esta ocasión, para él sin importancia, algunas de las más lindas cosas que han brotado de su melódica pluma.

Las novedades que la musa dramática nos ofrece estos días consisten en una serie de arreglos sobre argumentos de las novelas que más privan.

Empero, el estreno de sensación ha tenido lugar en el Ambigú, que por fin dió satisfacción á la impaciencia pública con el drama en diez cuadros de Busnach y Gatincau tomado de *L'Assommoir* de Emilio Zola.

No me detendré en señalar las diferencias notables que existen entre la novela y el drama, diferencias que la *óptica* del teatro ha requerido; pero sí diré sobre el particular que los autores del drama han dado pruebas de *hábiles*.

Los diez cuadros representan:

1.º Un cuarto del hotel Boncœur, del boulevard Rochechouart.—2.º El lavadero.—3.º El boulevard exterior.—4.º La boda.—5.º Una casa en construcción, en el boulevard exterior.—6.º La tienda de Gervasia.—7.º La herrería.—8.º *L'Assommoir* (taberna del tío Colombe).—9.º La bohardilla.—10.º El boulevard Rochechouart, ante el salón de baile del Élysée—Montmartre.

Gracias... á las gracias, fué posible concurrir al estreno.

El teatro, lleno á más no poder, encerraba un público benévolo y selecto.

La representación comenzó favorablemente.

El primer cuadro, superiormente interpretado por Mme. Hélène Pétit y MM. Gil Naza y Delessart, interés de momento; la *mise en scène*, curiosísima y *realista* en grado sumo, excitó gran entusiasmo...

Tan bellas disposiciones mantuviéronse hasta el cuadro que se termina con la caída del andamio. Allí, igualmente, se derrumba el armazón de la obra.

Los cinco últimos cuadros versan únicamente sobre esta alternativa grosera: Habiéndose emborrachado Coupeau ¿se desemborrachará? y una vez desemborrachado ¿volverá á emborracharse? Que os repugne ó que deje de repugnaros la cosa, no hay más. Imposible transigir con un *naturalismo* tamaño. La resistencia del público empezó por un sordo murmullo cuando Gervasia esboza su tercer amorio con Goujet, alias la *Gueule d'or*; el «vieux monsieur» de Nana hizo circular una horripilación de asco; la escena del *delirium tremens*, desempeñada con una furia y una verdad extremadas por monsieur Gil-Naza, fué interrumpida por un clamoreo general. «¡Basta! ¡basta! ¡al hospicio!» gritaba el público en coro. Finalmente, en el último cuadro, el teatro entero, incluso los amigos íntimos, se insurreccionó contra la ferocidad de la vengativa Virginia.

No será extraño que al *Ambigú*, para ver esta novedad, acuda numeroso público durante algunos días, y tal vez algunas semanas. En este París la curiosidad toma, en ocasiones, las proporciones de una verdadera manía.

Mas, en cambio, no puede dudarse de que el verdadero público, el que va al teatro para que se le conmueva, se le interese y se le distraiga, solicitará pronto que le den obras, tal vez no tan *naturalistas*, pero al menos más verdaderas y más humanas.

A. B.

París 25 Enero 1879.

LOS DESPERTADORES

Bellísimo es el cuadro de Wiuczewski cuya copia ofrecemos en la página primera de este número. Un cazador, hombre de letras, que ha de salir de partida al rayar el alba, ha hecho todo lo posible para no dormirse. Nose ha acostado y ha querido matar tiempo entreteniéndose en interesante lectura. Mas no hay precaución contra el sueño cuando la naturaleza lo exige como un derecho legítimo. Nuestro cazador se ha dormido y los primeros alboros del día vienen á confundirse con los últimos del quinqué. Por fortuna, reposaban á su pié dos hermosos perros, que más solícitos que el amo dormían con un solo ojo, y cuidan de avisarle con halagos y ladridos que es ya hora de partir. Si el asunto de este bello cuadro es simpático, el dibujo, como la composición, está dentro de todas las exigencias del arte, dando un conjunto bellísimo.

JUANA GHEEST

JUNTO Á LA CUNA DE SU HIJA

El grabado de la página 52 es copia del bellissimo cuanto inspirado cuadro de Geertz, representando á Juana Gheest desconsolada junto á la cuna de su idolatrada hija, arrebatada cruelmente á su cariño por mandato de su amante el emperador Carlos V, ántes de casarse con Isabel de Portugal. La niña tempranamente alejada del cariño entrañable de su madre, y mandada educar por su padre el gran emperador, fué más tarde

la regenta de los Países Bajos, conocida en la historia con el nombre de Margarita de Parma.

En cuanto al mérito de la pintura, obvio y manifiesto es, siquiera haya perdido esplendor en la copia. Hay corrección de dibujo, propiedad de actitud, verdadero sentimiento impregnado de resignación en la hermosa figura de esa madre junto á la cuna vacía.

EL GUARDIA MUNICIPAL

Armado de todas armas y en esa actitud de mirar sin ver, ó de ver haciendo la vista gorda, no parece sino que nuestro Balaca se ha inspirado para trazar este tipo en la hoja de servicios del interesado, leída por el mismo. Valor, poblado.—Vigilancia, se le supone. Si es así, reconocamos que no puede estar mejor expresada esa hipótesis ó suposición de vigilancia municipal, en cuyo concepto, no ya sólo nos da el artista un tipo madrileño, sino el prototipo de todos los vigilantes *ejusdem furfuris* de España. Por lo demás, la figura es acabada y aún bella, digámoslo así, como obra de Balaca.

EL TOCADOR

Es gracioso, bajo cierto aspecto, el cuadro del tocador de Müller; cuya copia publicamos en la página 57. Una elegante, ante su espejo, se da la última mano de afeites con todo el *sans façon* de la que está á solas encerrada en su gabinete. Con todo eso, se recata, y apenas nos deja ver el perfil de su linda cara. Si el indiscreto ve más eche la culpa al espejo. No debe ser, empero, muy fiel, pues no representa bien, en nuestro sentir, toda la belleza que promete, aún desviada, una figura tan graciosa como el original; mas no carece de cierto aire cómico, maligno y juguetón, que la hace interesante, sino bella.

Á ORILLAS DE UN RÍO

El artista Riquer ha hecho un bello dibujo, que es al mismo tiempo una poética impresión de viaje. Hay, en efecto, belleza y poesía en esa jóven melancólica y en esa tórtola que arrulla sus amorosas melancolías, en medio de esa soledad, poblada sólo de bellezas rústicas. El paisaje en su conjunto nada deja que desear en delicadeza y corrección de dibujo.

PUERTA DEL ÁNGEL EN MADRID

Esta puerta, que daba ingreso al Buen Retiro, por la huerta de San Jerónimo, fué construida en 1600, según la inscripción que conserva, y dedicada á D.^a Mariana de Austria, madre de Carlos II y gobernadora del reino durante su menor edad.

Su aspecto es agradable á la vista, y ofrece un gracioso conjunto, á pesar de que no tiene gran mérito artístico.

Derribadas todas las tapias á sus costados, el Ayuntamiento con muy buen acierto ha mandado conservarla, porque se destaca admirablemente en una altura, dando una elegante entrada al Retiro.

PUERTA ANTIGUA EN TOLEDO

Cuando en medio de las monótonas edificaciones modernas encontramos restos de antiguos edificios que revelan la grandeza de otras épocas, en que se miraba ántes por la magnificencia del arte que por el mezquino aprovechamiento de algunos piés *superficiales* ó de *fachada*, encuentra placentero recreo el espíritu, verdaderamente fatigado de las simétricas calles modernas. En pocas poblaciones suele ya, sin embargo, disfrutar de este consuelo el artista; y por eso cuando alguna vez encuentra en su camino restos de aquellas antiguas épocas, se apresura á trasladarlas á su cartera. Tal sucedió en Toledo á uno de nuestros dibujantes al ver la artística y original portada que reproducimos en la página 61. Perteneciente á la segunda mitad del siglo XVI, conserva todavía sus antiguas puertas con sus estriados clavos de hierro, y avanzan sobre los destrozados capiteles de sus columnas laterales las elegantes ménsulas que debían sostener el ancho balcón, tras del cual se adornaba el muro con mudéjares azulejos. Hoy todo esto se ve sustituido por una reja, encima de los restos de la antigua salida al balcón, pero todo ello forma un conjunto que, aunque heterogéneo, tiene ese encanto indefinible que saben apreciar los que han tenido la fortuna de recibir, como verdadero don de la Providencia, que ni se adquiere ni se explica, el sentimiento artístico.

LA PRIMERA CAUSA

SONETO

Fecunda el ave el nido, y bien se advierte
Que es en él donde el ave toma aliento;
Débil mujer del hombre es un fragmento,
Y nace de mujer el hombre fuerte.

El alimento en sangre se convierte
Y la sangre otra vez en alimento;
La muerte... de la vida es el sustento,
Y la vida es el pasto de la muerte.

Lágrimas son las que provocan risa,
Y risas llanto por el mismo modo.
¡Ay! ¡Cómo este conjunto nos avisa,

Nuestra humana razón sumiendo en lodo,
Que una *primera causa* es muy precisa,
Y que la causa es Dios y Dios es todo!

ALFONSO E. OLLERO.

SEGUIDILLAS

Si alguna vez del mundo
Tienes enojos
Y lloran lindas perlas
Tus lindos ojos;
Piensa, alma mía,
Que otros lloran á mares
En su agonía.

Escucha mis cantares,
Blanca azucena,
Que ellos nacen de un alma
De angustia llena,
Oye ¡ángel mío!
Pura como las ondas
Del manso río.

Se me divide el alma
De desconsuelo;
Si alzo mis tiernos ojos
Y miro al cielo,
En mi amargura,
¡Todo es sombra y dolores,
Y desventura!...

La luna se me esconde;
Su rayo bulle
En medio de las aguas,
Y el pez que huye
Del manso viento,
Oye en las claras ondas
Mi sentimiento.

Y la flor aromosa
No me consuela;
La dulce tortolilla
Gime y no vuela;
Y va afligida,
El aura que refresca
Mi triste vida.

Se estremece mi alma
con tu suspiro,
Toda la noche lloro,
Por tí deliro;
Y en mis enojos,
Amorosos me abrasan
Tus lindos ojos.

El loco pensamiento
Sueña que toca,
Con sus alas de oro
Tu linda boca;
Pero despierto,
¡Y hallo en mi eterna noche
Todo desierto!...

¡A vida, pobre, ciega
De tanta angustia;
Y la frente arrugada,
De dolor mustia;
Á darme calma,
Venga la dulce muerte
Llevando el alma.

Lloras, bendito ángel
De mis amores,
Al oír los cantares
De mis dolores;
Piensa, alma mía,
Que otros lloran á mares
En su agonía.

JOSÉ GUÉLL Y RENTÉ.

En el arroyo que la margen baña
donde el sauce gentil sus ramas mece,
en el sol, lumínar de la montaña
á la hora del alba en que amanece;
En la bóveda azul que se refleja
en el claro cristal de la laguna,
en las perlas y plata que al mar deja
con su estela de luz, la blanca luna;
En la gota de límpido rocío
que riega el cáliz de la flor hermosa,
en el aura que agita el bosque umbrío,
en el perfume de la altiva rosa;
En la nave que el mar surca velera
dominando el furor del oleaje,
en la alondra que canta en la pradera
ocultando su nido entre el ramaje;
En el ronco fragor que pone espanto
si el rayo se desata y rugen el trueno,
en el oro, el carmin y el amaranto
del ocaso del sol, de encantos lleno;
En el silencio de la noche oscura,
en las noches de fúnebre campana,
en la rosada aurora que fulgura
la placentera luz de la mañana;
En el éter azul que, cual topacios,
engarza los celestes lumináres,
en la tierra, en el mar y en los espacios
donde ruedan los mundos á millares;
En todo cuanto vemos y se siente
está Dios, creador y Omnipotente.

JULIO PUIG PÉREZ.

SECCION ASTRONÓMICA

CORRESPONDIENTE Á LA I.^a QUINCENA FEBRERO 1879
SEGUN LOS CÁLCULOS DEL ASTRÓNOMO MARTÍ TURRÓ

Las posiciones aparentes en longitud, ascension recta, y los elementos en magnitud y distancia, etc., etc., del sol y de la luna, serán, durante esta quincena, las siguientes:

SOL

Día 1.—Longitud ap. $312^{\circ}12'56''$. Ascension recta 19 h. 43 m. 49 s. Declinación $-17^{\circ}02'47''$. Semidiámetro $16'15''$. Aberración $-20''74$. Paralelaje h. e. $0^{\circ}08'$. Precesion en L. $4''26$. Distancia 23626,7R.T. Ecuacion de tiempo $+13'52''$. Día del año 32. Fraccion del año $0^{\circ}08761$. Angulo de posicion del ecuador solar $77^{\circ}26'$.

Día 8.—Longitud ap. $319^{\circ}18'40''$. Ascension recta 21 h. 17 m. 14 s. Declinación $-14^{\circ}54'45''$. Semidiámetro $16'14''$. Aberración $-20''72$. Paralelaje $0^{\circ}07'$. Precesion en L. $5''24$. Distancia 23660,9R.T. Ecuacion de tiempo $+14'27''$. Día del año 39. Fraccion del año $0^{\circ}10678$. Angulo de posicion del ecuador solar $74^{\circ}45'$.

Día 16.—Longitud ap. $327^{\circ}23'53''$. Ascension recta 21 h. 48 m. 55 s. Declinación $-12^{\circ}19'49''$. Semidiámetro $16'13''$. Aberración $-20''60$. Paralelaje $0^{\circ}09'$. Precesion $6''41$. Distancia 23711,4R.T. Ecuacion de tiempo $+14'19''$. Día del año 47. Fraccion del año $0^{\circ}12868$. Angulo de posicion del ecuador solar $72^{\circ}00'$.

LUNA

Día 1.—Longitud del nodo ascendente $304^{\circ}07'35''$. Longitud del apogeo $18^{\circ}31'13''$. Longitud $63^{\circ}33'36''$. Ascension recta 4 h. 14 m. 15 s. Latitud $+4^{\circ}03'06''$. Declinación $+24^{\circ}53'47''$. Semidiámetro $15'01''$. Paralelaje $55^{\circ}07'5$. Distancia 62,7R.T., ó sean 399862,8 kilómetros.

Día 16.—Longitud ap. $259^{\circ}32'47''$. Ascension recta 17 h. 18 m. 12 s. Latitud $-2^{\circ}50'22''$. Declinación $-25^{\circ}49'15''$. Semidiámetro $15'47''$. Paralelaje $57^{\circ}58'3$. Distancia 59,7R.T., ó sean 380729,6 kilómetros.

Plenilunio el día 7 á las 1 h. 24 m. de la mañana en Leo; cuarto menguante el día 13 á las 6 h. 36 m. de la noche en Escorpio.

Eclipses, ninguno.

ESTRELLAS

Las constelaciones visibles durante las noches de esta quincena, serán las siguientes: (circumpolares) Osa Menor, Dragon, Cepheo, Casiopea, Girafía, Lince, Osa Mayor, (ademas) el Triángulo, Arias, Ballena, Horno químico, Mosca, Perseo, Eridano, Tauro, Arpa, Cetro, Buriel, Reloj, Cochero, Orion, Liebre, Paloma, Telescopio de Herchel, Géminis, Unicornio, Perro Mayor, Imprenta, Cáncer, Hydra, Brújula, Navio (Argos), Leon Sextante, Gato, Máquina pneumática, Leon Menor, Copa, Perros de caza, Cabellera de Berenice, Cuervo, Virgo, Centauro, Circulo mural, Bootis, Monte Menalo, Solitario, Corona boreal, Serpiente, Libra y el Lobo.

PLANETAS

Ocuparán cada uno de los planetas alrededor del sol los grados siguientes:

Día 1.—Mercurio, 245° . Venus, 345° . Tierra, 132° . Marte, 240° . Júpiter, 318° . Saturno, 3° . Urano, 151° . Neptuno, 38° .

Día 16.—Mercurio, 307° . Venus, 371° . Tierra, 147° . Marte, 247° . Júpiter, 319° . Saturno, 4° . Urano, 152° . Neptuno, 39° .

SERENATA EN FLORENCIA

SIGLO XV

«Á las altas horas de la noche, un grupo de alegres jóvenes, andaba de jácara, de fiestas, de serenatas por aquellas calles, tocando laudes y diciendo en coro nu-

merosísimas canciones. Nadie diría que hubiera pasado por la ciudad de las flores tal cúmulo de males, cuando aún quedaba en sus muros quien pudiese cantar placeres de la vida, esperanzas del alma, alegrías vivísimas, encendidas y vivificadoras pasiones. En la inmensa soledad, bajo el sudario de las sombras aumentado por los mustios reflejos de pálida y tibia luna, á la puerta de aquellos palacios semejantes á solitarios panteo-

nes, andaba, quizá para indicar la vida, como la flor ó el nido sobre la tumba, aquella juventud, indiferente á los males de la patria, gozosa del propio bien, anhelosísima por respirar libremente, sintiendo latir su corazón á todas las pasiones, avivarse su inteligencia á todas las ideas; con la inspiración como una estrella sin ocaso en su cielo, con el impulso al combate y al trabajo en la inquietud de su sér, pendenciera, artista, enamorada, po-



SERENATA EN FLORENCIA (SIGLO XV)

MUESTRA DE LAS LÁMINAS DE LA PRECIOSA NOVELA *Fra Filippo Lippi*, DE EMILIO CASTELAR

co propia para distinguir el bien del mal, y muy propia para agitar con el aliento de sus labios los mares de la vida y encender en vívidas llamas todas las conciencias. Entre aquellos jóvenes distinguíase uno, muy mozo pero muy fuerte, el de talle más esbelto, el de apostura más elegante, el de traje más artístico, el de cabellera más larga, el de voz más alta, el de laud más sonoro, que no encontraba viandante á quien no interrogara con frases, ni dama á quien no requiriera de amores

con fervor, ni ventana adonde no lanzara un requiebro ó una mirada, ya esgrimiendo sus armas en pos de una aventura, ya saltando á las rejillas en demanda de un beso, con la jácara en la garganta, la cuerda vibrante entre los dedos, el dicho agudo en los labios, la embriaguez de las ideas en los ojos; verdadera imagen de aquel exceso de amor y de vida que, como una reacción necesaria contra las abstracciones de la Edad Media, traía el fecundo y regenerado Renacimiento. *Filippo, Filippo,*

le gritaban sus compañeros cuando querían dirigirle por buen camino ó moderarle en sus ímpetus. Pues ese Filippo es el héroe y el protagonista de nuestra Historia.»

(CASTELAR, en su interesante novela histórica *Fra Filippo Lippi*, que ha publicado esta casa editorial. Véndese en Barcelona, Rambla de Cataluña, 36; en Madrid, Plaza Sta. Ana, 7, Ternerera, 4; y principales librerías, á 30 pesetas. — Los suscritores á LA ACADEMIA pueden obtenerla por 20 pesetas.)